

Carlos J. Martínez Álava

Los espacios subterráneos: la función tectónica y litúrgica de las criptas románicas



Espacios y estructuras singulares del edificio románico, Aguilar de Campoo, 2008

INTRODUCCIÓN

Las criptas son uno de los elementos de la arquitectura medieval que más ha trascendido al imaginario contemporáneo. La relación de lo subterráneo con la oscuridad, el misterio y lo desconocido ha redefinido su contenido léxico hasta llevarlo a los terrenos del terror y lo iniciático. “Cripta”, o “cryptus”, designa desde el punto de vista etimológico “sótano” o “lugar bajo tierra”. Su derivación a criptar o encriptar nos remite al mundo de lo oculto o de lo que se quiere ocultar, al mundo de las sombras.

De ahí que en nuestro contexto cultural la referencia a las criptas, sugiera casi automáticamente lo arcano, desconocido, misterioso o incluso terrorífico. El descenso al *de profundis* de las criptas inspira algunos de nuestros miedos atávicos, como las cuevas y las grutas, como los sótanos y mazmorras; nos remiten a la negrura de lo ignoto, a la puerta a otros mundos, al ámbito de la muerte. Un paseo por Internet, o un repaso a la historia de la literatura y el cine fantástico pueden dar buena fe de esta asociación de ideas.

La soledad de las criptas medievales y su propósito de construcción subterránea, o semisubterránea, también ha canalizado su percepción actual hacia orientaciones espirituales relacionadas con la madre tierra y a la introspección interior. Es habitual leer y escuchar que el descenso al interior de la tierra, al afloramiento de la

roca ayuda al recogimiento¹. La gruta como inicio del viaje a las profundidades; un viaje espiritual, individual e iniciático. Desde este planteamiento, *quasi* religioso, se ensalza por igual el alto grado de espiritualidad que emana de las penumbras de una cripta, como el recogimiento e introspección que parecen inspirar al visitante. Habitualmente la visita a una cripta nos reclama silencio y concentración. La penumbra, la iluminación de las velas y luminarias, la carga espiritual que cada uno traslada allí, parecen buscar un lugar de asiento y reflexión.

Finalmente, desde un punto de vista ya cristiano, la cripta medieval evoca hoy las tradiciones más antiguas y puras de las Sagradas Escrituras; lejos de la pompa y el ornato de las iglesias altas, rememora las fuentes de la fe. A través de la cripta la iglesia se une a la roca, y la roca nos sugiere la pureza y simplicidad del principio de las cosas². Lo cristiano y lo católico van a fijar correctamente el contexto cultural y artístico de la construcción de las criptas románicas.

Desde el punto de vista historiográfico el tema de las criptas parece introducir ciertas contradicciones en su definición. El uso continuado del vocablo cripta aporta una aparente unidad funcional que sólo es lingüística, no histórica. De hecho, se construyen criptas asociadas a oratorios o iglesias desde el mundo paleocristiano hasta la actualidad. Utilizamos un mismo significante para diferentes significados. Efectivamente, cripta va a señalar realidades distintas que debemos contextualizar a lo largo de su prolongada historia. Sus usos y finalidades no fueron unívocos. Además una misma cripta podía en su prolongada historia destinarse a usos diferentes y cambiantes.

De ahí la aparente ambigüedad y confusión de la definición funcional de las criptas medievales: ¿tenían finalidad litúrgica?, ¿eran oratorios y capillas? ¿nacían de una necesidad estructural provocada por la topografía de la parcela? ¿servían como enterramiento? ¿eran un espacio disfuncional?. La historiografía internacional opta por reconocer su función litúrgica, bien como oratorio, bien como lugar de enterramiento, bien como relicario³; por su parte, la historiografía hispana añade a lo litúrgico, la función tectónica, las determinaciones de la topografía y el concepto de espacio disfuncional, es decir, erigido sin una función predeterminada⁴.

¹ Un ejemplo en JUNCÀ UBIERNA, J.A., *Bajo el suelo de Navarra. Túneles, cuevas y subterráneos*, Pamplona, 1997, p. 87.

² Todo lo anterior en *Le monde des cryptes*. Zodiaque, 1973, p. 8.

³ En cuanto a la historiografía más moderna, destaca la visión de conjunto ofrecida en CROOK, J., *The architectural setting of the cult of saints in the early christian west, c. 300-1200*, Oxford, 2000. Más divulgativo ERLANDE-BRANDEMBURG, A., “Le culte des reliques et les aménagements liturgiques”, *L’architecture religieuse médiévale. Arte roman et art gothique una nouvelle vision, Dossiers d’Archeologie & Sciences des origines*, 319 (2007), p. 24-33.

⁴ Aunque luego profundizaremos más en este tema, éste sería el resumen de la posición general. “Según avanzaba el siglo XI, la cripta destinada a un culto de las reliquias perdió importancia, las que se construían entonces era para conseguir una adecuación del terreno y poder construir la iglesia sobre una mayor superficie llana

Ambas orientaciones no son excluyentes. Desde el punto de vista arquitectónico, una cripta siempre va a tener un valor en la estructura bajo la que se asienta. En ocasiones va a servir para subdividir en altura el espacio del presbiterio alzando el forjado del coro; en otras se va a aprovechar del desnivel del terreno para acomodarse a un proyecto en dos plantas para la cabecera, con todo el solado del templo principal a nivel. ¿Significa esto que carecían de otra función o finalidad? ¿Que sólo se erigían para salvar un desnivel, ampliar la plataforma constructiva del templo o permitir una ampliación de la iglesia por la cabecera?

Como vamos a ir observando, a esa función arquitectónica casi obvia, se asocian las funciones que los patronos y su contexto histórico y litúrgico propusieron para un espacio tan sensible y sacro como una cripta erigida bajo el altar mayor. De ahí que algunas conserven bellas decoraciones pictóricas, capiteles labrados y un interesante despliegue proyectual y técnico.

La liturgia y las costumbres hicieron que, dentro del románico, su función fuera variando, lo mismo que su monumentalidad y volumen construido. Durante el siglo XI se van a imponer, siguiendo así una tendencia especialmente patente desde mediado el siglo VIII, las criptas relicario, dedicadas a mostrar y acoger los restos y osamentas de santos y mártires. Avanzado el siglo XII, y ya especialmente en el XIII, tanto su volumen como sus características se van a ir diversificando, imponiéndose finalmente la cripta, de menores dimensiones y aparato técnico, de finalidad funeraria. En ambos casos, las criptas actuaron también como capillas con altares consagrados⁵. Este destino litúrgico va a ser común a todo el periodo, y va a dotar a los ejemplos conservados de una evidente finalidad, más allá de su uso como relicario o enterramiento, análoga al resto de capillas erigidas en los santuarios y en las iglesias altas. Desde este punto de vista, las irregularidades del terreno no eran un determinante que salvar, sino una oportunidad que aprovechar, si se disponía de los medios económicos y técnicos necesarios. Suponían una ocasión para aumentar sustancialmente el número de capillas y altares, enriqueciendo así la vida litúrgica del nuevo santuario construido.

CULTO Y LITURGIA ENTORNO A LOS MÁRTIRES, SANTOS Y RELIQUIAS

Para entender la primera y principal función de las criptas románicas hay que remontarse varios siglos, hasta la propia formación de los cultos y liturgias cristia-

(...) En el siglo XII existen muy pocos casos de la creación de criptas, pero siempre son por razones de desnivel del terreno". BANGO TORVISO, I., *Románico. Tesoros de España 3*, Madrid, 2000, p. 51. Su fundamentación como espacio disfuncional en BANGO TORVISO, I., "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", ADHTA, IV (1992), pp. 100-104.

⁵ Ver por ejemplo KUBACH, H.E., *Arquitectura románica*, Madrid, 1972 (1ª Ed. 1954), p. 98.

nas de la Iglesia pública. Y es que en el origen de la propia concepción de las criptas está el culto a los mártires y sus reliquias⁶.

Son numerosos los testimonios que ilustran el impacto que en las sociedades cristianas occidentales tuvo el culto a la semblanza de mártires y santos como ejemplos de la fe y del compromiso. Más allá de disquisiciones teológicas, la sociedad en cualquiera de sus estratos vivía su culto con intensidad. Las peregrinaciones son el exponente máximo de este proceso, especialmente denso y frecuente en la Baja Edad Media. Y las grandes reliquias⁷ fueron el motor y el combustible que llevaba multitudes de un lugar a otro⁸.

El culto a los mártires se inició durante el siglo II en Roma, a partir de la identificación de las tumbas de San Pedro y San Pablo, y en Oriente, gracias a la intensa vida religiosa de las primeras comunidades cristianas. Así, por ejemplo, tras la muerte de San Policarpo en 165, los fieles de Smyrna anuncian: “nosotros vamos a guardar sus restos, más exclusivos que el oro, más preciosos que las piedras de gran precio. Vamos a depositarlos en un lugar apropiado. Así, el Señor nos dará la posibilidad de reunirnos, para celebrar el día del aniversario de su martirio y de su verdadero nacimiento, en memoria de aquellos que han combatido antes que nosotros, y para preparar a aquellos que han de combatir en el futuro”⁹. En Roma, este culto se enriqueció durante el siglo III, con el dedicado a los Papas mártires como San Calixto. Desde entonces los fieles acudían a los cementerios a venerar sus tumbas. Avanzado el siglo IV San Dámaso organizó su culto litúrgico, promoviendo la construcción de santuarios sobre los enterramientos, cuyos sepulcros subterráneos, dieron como resultado las primeras criptas¹⁰. También entonces, San Hilario, obispo de Poitiers, certifica ya que “la sangre y las osamentas de los mártires hacían huir a los demonios y curaban las enfermedades”¹¹.

Junto a los Papas, el emperador Constantino potenció el interés público por los santos lugares de Palestina. Especialmente desde 324 se encomendará a campañas constructivas gigantescas¹². Entre ellas destacan la primera iglesia sobre el Santo Sepulcro en el año 326, y poco después la Iglesia de la Natividad en Belén (Fig. 1).

⁶ En este sentido la historiografía es unánime. Una de las obras más representativas puede ser GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, 2 Vols, London, 1972 (1ª ed. París, 1946).

⁷ El término “grandes reliquias” nos sirve para destacar del corpus general de las reliquias los cuerpos de los santos y los mártires. Estos eran los que movilizaban recursos y necesidades arquitectónicas. Por lo general los monasterios y los grandes santuarios acaparaban cientos de reliquias que sacralizaban los diversos altares del templo. Sólo las más importantes iban destinadas, a modo de *martyrium*, al interior de las criptas.

⁸ SEBASTIÁN, S., *Mensaje simbólico del Arte Medieval. Arquitectura, Iconografía, Liturgia*, Madrid, 1994, p. 301.

⁹ *Le monde des cryptes*, Zodiaque, 1973, p. 185.

¹⁰ SEBASTIÁN, S., *Mensaje simbólico del Arte Medieval. Arquitectura, Iconografía, Liturgia*, Madrid, 1994, p. 116.

¹¹ BOZÓKY, E., *La politique des reliques de Constantin a Saint Louis*, París 2006, p. 18.

¹² *Ibidem*, p. 74.

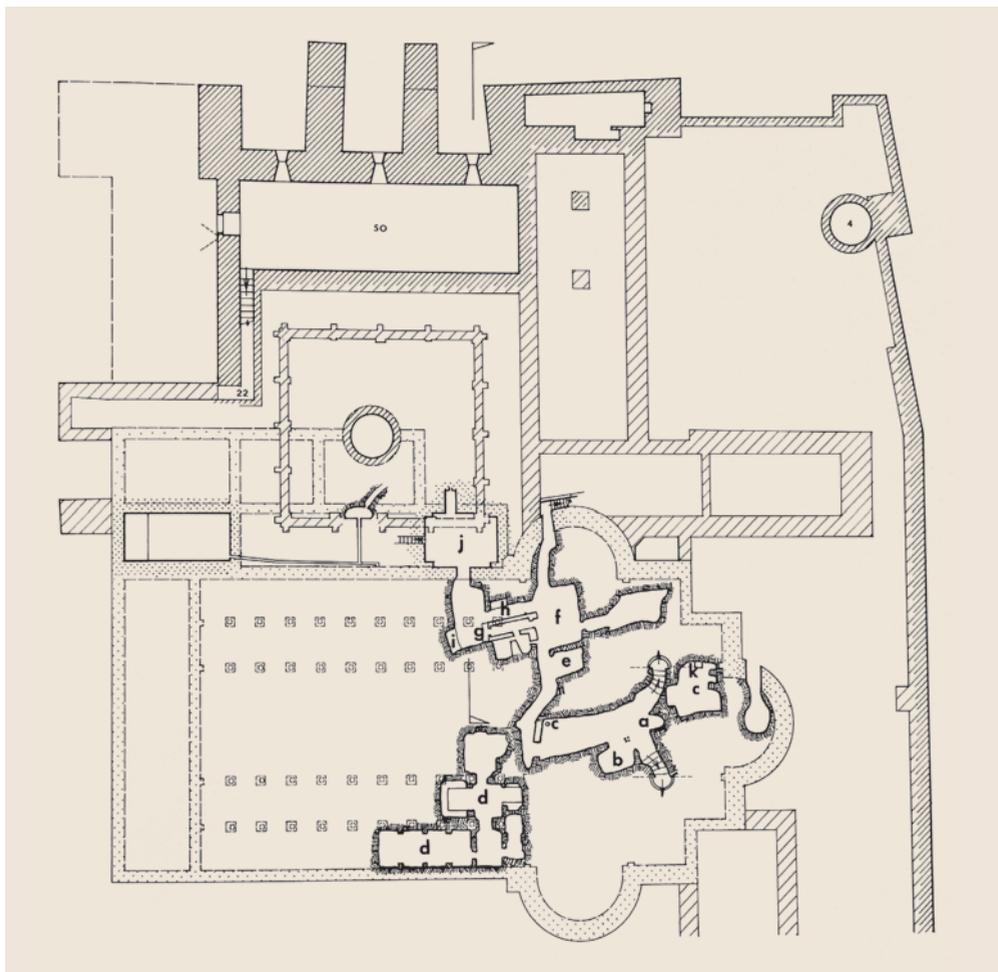


Fig. 1. Planta de la iglesia de la Natividad de Belén

Fijémonos un momento en la realidad arquitectónica y litúrgica de este santuario. Las diversas galerías y capillas que se encontraban en su subsuelo se relacionaban con la iglesia superior a través del culto a los lugares y cuerpos sagrados. Bajo una cabecera trebolada, cuyo altar principal coincide geoméricamente con la situación de la cueva de la Natividad, una red de galerías unen la gruta con diversas capillas, y los sepulcros de San Eusebio, San Jerónimo, San Eustaquio y Santa Sara, San José de Arimatea y de los Santos Inocentes, además de otras santas reliquias como la estrella, que se decía había caído en una de las cisternas. Toda esta estructura alta se erigió durante el siglo VI, tras la destrucción de la iglesia anterior construida por Constantino¹³. En la concepción de esta iglesia alta los constructores y

¹³ Todo lo anterior en PRINGLE, D., *The churches of the Crusader Kingdom of Jerusalem*, vol. I, Cambridge, 1993, p. 138.

patronos establecieron una evidente unión simbólica entre el altar principal superior y el lugar más sagrado de las galerías inferiores. También nos sirve para valorar la distancia que existe desde estas criptas bajo los altares a las criptas románicas. Las primeras no son todavía realidades arquitectónicas asociadas a los templos. Esa vinculación de proyectos será lo que distinga a las creaciones medievales de las paleocristianas.

Mediado el siglo IV, gentes de toda condición se desplazaban desde sus poblaciones de residencia para visitar las tumbas de los mártires¹⁴. Comenzaban a peregrinar dentro del ámbito cristiano. Una vez postulados Roma y Jerusalén como las dos principales referencias dentro del culto a las reliquias santas, las cuestiones históricas y sociales van a ser las encargadas de acomodar los flujos de peregrinos, los lugares y objetos a venerar y la adaptación de esas liturgias a cada época.

El cambio fundamental va a producirse en la Roma papal del siglo VIII. Entonces los papas van a impulsar el traslado masivo de los cuerpos de los santos desde los cementerios y catacumbas del perímetro de la ciudad a las basílicas que se erigen intramuros con la advocación de los mártires que iban a guarecer¹⁵.

A pesar de que en Oriente la traslación de los restos de santos mártires fue relativamente habitual desde el siglo IV, la legislación civil romana, vigente también en la Roma postimperial, prohibía de forma taxativa la profanación de las sepulturas y el traslado de los cuerpos, considerando el sepulcro como lugar de descanso eterno¹⁶. Esta cuestión jurídica fue apuntalada por el cristianismo mediante milagros que venían a confirmar de manera sobrenatural la tradición romana. El papa San Gregorio Magno, en los últimos años del siglo VI, se negó a trasladar una parte del cuerpo de San Pablo para satisfacer una petición de la emperatriz Constancia. El papa, en carta a la Emperatriz, destaca “los terribles peligros que corren los que se atreven a turbar los restos sagrados de los mártires”¹⁷.

¿Qué había cambiado en el seno de la Iglesia para que ahora, apenas 150 años después, se considere pertinente el traslado de las santas reliquias? Son fundamentalmente tres las causas aducidas por la historiografía: un mayor interés porque las reliquias se vincularan directamente a la liturgia de las iglesias¹⁸, la amenaza de las incursiones de los Vikingos y Normandos; y la actividad constante de los saquea-

¹⁴ SNOEK, G.J.C., *Medieval piety from relics to the eucharist, a process of mutual interaction*, Leiden, 1995, p. 242.

¹⁵ Se ha calculado que en este proceso se trasladaron al interior de la ciudad los restos de más de 2.000 santos. *Ibidem*, p. 17.

¹⁶ GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, p. 40.

¹⁷ VAZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M., Y URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. I, Pamplona, 1992 (1ª Ed. Madrid, 1945), p. 14.

¹⁸ PAUL, J., *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*. 2/ *El despertar evangélico y las mentalidades religiosas*, Barcelona, 1988, p. 535.

dores de tumbas y reliquias¹⁹. La renovación litúrgica y artística que se produce en la Roma papal a partir de 750, va a tener como evidencia la fijación de ciertas tipologías arquitectónicas que luego se extenderán hacia el Imperio Carolingio²⁰. Entre ellas destaca la formulación de las criptas como espacio visitable y de circulación de fieles. El fenómeno del culto a los restos de mártires y santos, con su consiguiente expresión arquitectónica, se difunde así por Suiza y las cuencas del Rin, por el norte de Italia y Francia; incluso va a alcanzar el extremo más occidental de la Europa cristiana. Efectivamente, en este contexto se produce el descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago en el Finisterre y la primera monumentalización de su tumba.

A partir de entonces van a proliferar por todo el occidente cristiano monasterios y santuarios erigidos como continente de la santidad de las reliquias y los cuerpos de los mártires. Relicarios de relicarios. En efecto, muchas de estas primeras basílicas monásticas se erigen sobre un monumento funerario más antiguo, de los primeros siglos del cristianismo o incluso romano (Fig. 2). Frecuentemente estas estructuras se organizaban en dos alturas, cuyo “cuerpo inferior subterráneo exhalaba un perfume de catacumba y memorial”²¹. Se generalizan así cultos más o menos locales, en ocasiones masivos, que vienen a complementar el panorama asociado a las tres grandes peregrinaciones: Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela. Con estas fundaciones, *inventio* y monumentalizaciones, el culto a las reliquias alcanza su punto álgido. Y ese punto álgido va a fundamentar el desarrollo del arte románico. De hecho, en ninguna época como la románica tuvo la peregrinación mayor peso y contenido²².

De nuevo, las inercias y tradiciones propuestas se van a ir transformando. La decadencia del Imperio Bizantino y la pujanza del Islam harán que las tensiones y enfrentamientos interreligiosos afecten a Tierra Santa y a la peregrinación a Jerusalén. Para afirmar la cristiandad de los Santos Lugares surge la primera cruzada. La conquista de Tierra Santa, con la fundación del Reino Latino de Oriente y las nuevas Órdenes Militares que lo defienden y gestionan, será en sí misma otra peregrinación. Se va a incrementar notablemente el corpus de reliquias y huellas físicas que sobre ciudades y comarcas se podían relacionar con la Biblia. Los peregrinos daban mucha importancia a la concreción de lo santo; era importante no sólo identificar los lugares más diversos asociados a la vida y muerte de Jesús, sino también “la casa de Santa Ana y San Joaquín, el lugar de nacimiento e la Virgen María,

¹⁹ GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, p. 463.

²⁰ DUBY, G., *Adolescencia del cristianismo occidental. 980-1140*, Barcelona, 1967, p. 103.

²¹ OURSEL, R., *Invention de l'architecture romane*, Zodiaque, 1970, p. 256.

²² SEBASTIÁN, S., *Mensaje simbólico del Arte Medieval. Arquitectura, Iconografía, Liturgia*, Madrid, 1994, p. 300.

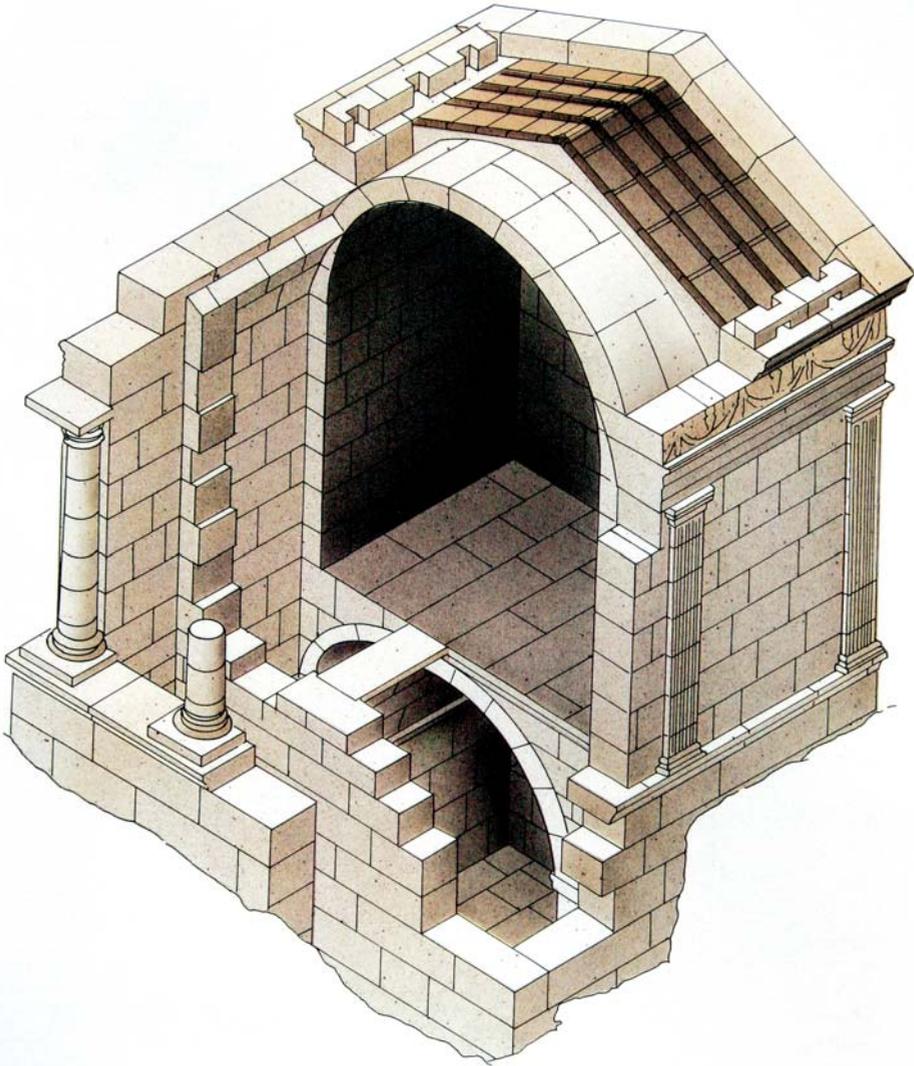


Fig. 2 Mausoleo de Favara (Zaragoza). Siglo II (*Historia de la Arquitectura Española*, Zaragoza, 1980)

el lugar del sacrificio de Abraham, el templo de David, las tumbas de los profetas y todos los lugares citados en el antiguo testamento”²³.

En consecuencia, la presencia cristiana en Tierra Santa y Oriente incrementó notablemente la densidad de reliquias que llegaban a occidente, generando así un verdadero mercado que terminará por agotar la demanda y transformar de nuevo

²³ FRIEDMAN, Y., “Pilgrims in de Crusader Kingdom”, *Knights of the Holy Land. The Crusader Kingdom of Jerusalem*, Jerusalem, 1999, p. 104.

la relación de los fieles y las reliquias a partir del siglo XIII. Este exceso es especialmente patente a partir de la 4ª Cruzada²⁴. Sin perder nunca su relevancia litúrgica, plenamente vigente durante siglos, entonces se comenzará a plantear una relación distinta entre los fieles y lo sagrado. La Virgen María fortalecerá su papel estelar como intercesora, afirmado todavía más a través del arte gótico. Ya no será imprescindible acercarse a un santuario concreto, guardián de una gran reliquia, para beneficiarse de las virtudes que emanaban de los santos y sus restos, fraccionados y diseminados por los altares de toda la cristiandad. Las reliquias pasaron a ocupar las girolas, capillas y altares de las iglesias altas, especialmente de las grandes catedrales urbanas. “Una sencilla invocación, seguida de un voto que implique la promesa de una ofrenda, bastará para establecer entre el fiel y su protector celestial una relación en la que el primero se beneficia de la intercesión del segundo”²⁵. La materialidad de la fe, pasa del cuerpo del mártir a la oración, de la cripta-roca al gran coro-luz.

TESTIMONIOS DEL CULTO A LAS RELIQUIAS EN EL MUNDO ROMÁNICO

Como reflejo inmediato del incremento de la fe popular en las grandes reliquias, el umbral del siglo XI asistió a su milagrosa multiplicación, descubriéndose a lo largo y ancho del occidente cristiano otras muchas nuevas. Para Raul Glaber, testigo admirado y devoto, “una vez engalanado el mundo entero con la blancura de las iglesias nuevas, llegó un momento, en el octavo año después del milenario de la Encarnación del Señor, en que diversos indicios permitieron descubrir, en lugares donde habían permanecido ocultas largo tiempo, numerosas reliquias de santos. Como si hubieran esperado el momento de cierta gloriosa resurrección, a una señal de Dios fueron entregadas a la contemplación de los fieles y vertieron en su espíritu un poderosos alivio”²⁶.

En Santiago de Compostela y en los grandes santuarios que invocaban la protección de un santo, los peregrinos acudían casi siempre a una tumba. ¿Qué buscaban allí los fieles de la Alta Edad media? Tanto la Iglesia como las creencias populares atribuían a los restos santos una fuerza sagrada que se manifestaba con más intensidad allí donde estos estuvieran. Se establecía entonces entre peregrino y reliquia una comunicación que se manifestaba por medio de curaciones y otros beneficios. Y esa comunicación era más intensa cuanto más cerca se estuviera de las santas reliquias. “Los peregrinos se dirigían a esos santuarios para conseguir, en

²⁴ BOZÓKY, E., *La politique des reliques de Constantin a Saint Louis*, París, 2006, p. 259.

²⁵ VAUCHEZ, A., “El santo”, en *El hombre medieval*, Madrid, 1990, p. 349.

²⁶ Raoul Glaber, Les cinq livres de ses histories (990-1044), en DUBY, G., *El año mil. Una interpretación diferente del milenarismo*, Barcelona, 2000, p. 138.

beneficio propio, una descarga del poder celestial que guardaban esas osamentas...Lo que los peregrinos pedían a los santos eran sobre todo milagros”²⁷.

Con sus oraciones, los monjes convirtieron a los monasterios en los mejores guardianes y protectores de las fuerzas sagradas que, a partir de reliquias y relicarios, facilitaban el acceso al aleatorio y sensible ámbito de lo milagroso (Fig. 3). A partir del siglo X, al ascetismo y la penitencia que habían forjado su nacimiento y fortalecimiento, se añade este nuevo valor. El mundo medieval adquiere conciencia de que monjes y monasterios son decisivos para su misma supervivencia, tanto terrena, como, y esto es todavía más importante, ultraterrena. Su principal trabajo y dedicación, adorar a Dios mediante la oración comunitaria, se considera entonces fundamental para el interés colectivo: son los encargados de obtener la gracia de Dios, a la vez de combatir al diablo y al pecado²⁸. Y esa legitimidad venía a reforzarse con las reliquias y los milagros de los santos. “Así los monjes, que habían



Fig. 3 Arqueta-relicario de los marfiles. San Isidoro de León

²⁷ PAUL, J., *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*. 2/ *El despertar evangélico y las mentalidades religiosas*, Barcelona, 1988, p. 459.

²⁸ MICCOLI, G., “Los monjes”, en *El hombre medieval*, Madrid, 1990, p. 60.

monopolizado la gestión y organización del culto a reliquias, se impusieron necesariamente en las sociedades de la alta edad media como los intermediarios entre el mundo subterráneo de los muertos y el de la vida terrenal.”²⁹

Además, en la Alta Edad Media, el Dios poderoso y justiciero, el Dios del juicio final, dominaba los sermones y la liturgia. Un mundo áspero, donde la tierra se resistía a ser cultivada, donde las crisis de subsistencia eran frecuentes, donde la articulación de las relaciones sociales era todavía frágil. “A un mundo enemigo y que merece desprecio, a una historia irracionalmente dispuesta en una sucesión de violencias, miserias y catástrofes, se contraponen la fortaleza monástica, la única verdaderamente capaz de dar sentido y perspectiva a ese mundo y a esa historia”³⁰. Un sentido que se obtiene como un preámbulo del orden eterno, y de la justicia de Dios.

La iconografía medieval nos ha dejado multitud de testimonios de la trascendencia que la muerte suponía para las sociedades cristianas. Era el inicio de la Eternidad. ¿Podemos hacernos una idea del peso que esa perspectiva tenía sobre el imaginario social de los siglos XI y XII? Hildegarda de Bigen fue una monja alemana cuya vida pública discurre entre el segundo y tercer cuarto del siglo XII. Sus visiones fueron famosísimas en la cristiandad occidental. En el Infierno que ella vio “unas almas ardían en el fuego eterno, las serpientes se enroscaban alrededor de otras...y vi demonios con látigos ardientes azotando a diestra y siniestra”³¹. Allí era donde iban a pasar los pecadores toda la Eternidad. En ese contexto el hombre en general, cualquiera que fuera su condición, debía congraciarse con Dios, debía preparar su tránsito y su muerte. Nada mejor para ello que la peregrinación. Cuando Roberto II fue consciente de que se aproximaba su muerte, partió durante la Cuaresma a visitar los principales santuarios. Deseaba cumplir sus deberes ante los santos y pedir de paso su intercesión. Su periplo lo llevó a Bourges, Souvigny, Brioude, Saint-Gilles de Gard, Castres, Tolosa, Sainte-Foy de Conques y Saint Geraud de Aurillac³²

El impacto que una reliquia famosa tenía en la prosperidad de la institución que la recibía era determinante para su propio desarrollo y monumentalización. El efecto era inmediato. Así, en la basílica de Angely se descubrió, encerrada en un cofre de piedra piramidal, la cabeza de San Juan bautista. La buena nueva se extendió veloz por las comarcas y reinos vecinos. Llegaban por igual campesinos y nobles. Efectivamente, en torno a 1019³³, “toda la Galia, Italia y España, conmovi-

²⁹ DUBY, G., *Tiempo de catedrales*, Barcelona, 1983 (1ª ed. 1966), p. 84.

³⁰ MICCOLI, G., “Los monjes”, en *El hombre medieval*, Madrid, 1990, p. 63.

³¹ FREMANTLE, A., *La edad de la fe*, vol I, Barcelona, 1994, p. 71.

³² DUBY, G., *Adolescencia del cristianismo occidental. 980-1140*, Barcelona, 1967, p. 94.

³³ LALIENA CORBERA, C., “Reliquias, reyes y alianzas: Aquitania y Aragón en la primera mitad del siglo XI”, ed. Ph. Sénac, *Aquitaine-Espagne (VIII-XIII siècle)*, Poitiers, 2001, p. 59-60. También se ha barajado la fecha de 1016. BOZÓKY, E., *La politique des reliques de Constantin a Saint Louis*, París, 2006, p. 45.

das por las noticia, se precipitaron a cual más hasta llegar al sitio. El rey Roberto y la reina, el rey de Navarra, el duque de Gascuña Sancho, Eudes de Champaña, los condes y los grandes, con los obispos, los abates y toda la nobleza de estos países, afluyeron. Todos ofrecían valiosos presentes de toda clase; el rey de Francia ofreció un plato de oro fino que pesaba treinta libras y paños tejidos en seda y oro para decorar la iglesia”. La pirámide de piedra que guardaba la reliquia “está recubierta por paneles de madera enteramente revestidos de plata proveniente de aquella que el rey Sancho de Navarra ofreció en abundancia al bienaventurado Precursor”³⁴. El francés era de nuevo Roberto II el piadoso; el navarro Sancho III el Mayor, que luego veremos vinculado de una u otra forma a la gestación del proyecto constructivo de Leire, con su cripta e iglesia alta. Ambos debieron de establecer allí un vínculo que es probable trascendiera lo político y simplemente protocolario.

Las reliquias se convirtieron en una verdadera fuente de poder³⁵. Cuando un santuario caía en manos de los príncipes laicos, uno de los medios de revertir la situación consistía en retirar de allí el cuerpo santo que le confería sus virtudes sagradas. El abad de San Martial de Limoges se introdujo así por la noche en una iglesia; “tomó el cuerpo de San Vulry, y se lo llevó de Limoges, guardando las reliquias de ese santo confesor hasta el día en que los malvados señores reconocieron y proclamaron los derechos de San Marcial; en cuanto entró este de nuevo en posesión de sus prerrogativas, no sin percibir antes un elevado rescate, el abad devolvió el cuerpo al santuario de donde lo había retirado”. En medio de las peores calamidades, cuando el hambre y las epidemias causan estragos, los señores y los campesinos –para conjurar la cólera divina– obligan a sus clérigos a sacar las reliquias del sótano donde están y a llevarlas al encuentro de los maleficios con miras a deshacerlos. Las reliquias viajan, en efecto, se hacen visitas mutuas, como los soberanos, y son conducidas en gran pompa al nuevo edificio que se ha construido para ellas. En las fiestas más espléndidas se celebran entonces ceremonias de este género. “El rey Roberto, que acababa de construir un nuevo santuario para San Aignan, tomó a costas los restos del santo, con la ayuda de todo su pueblo que rebotaba del gozo y de alegría, trasladándolo, alabando al Señor y a San Aignan, al son de los tambores y de voces humanas, gaitas y órganos”³⁶.

El *Codex Calixtinus* dedica el capítulo VIII a los “Cuerpos de santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos”. Este listado de

³⁴ Crónica de Ademar de Chabannes, en DUBY, G., *El año mil*, Barcelona, 2000 (1ª Ed. París, 1967), p. 63.

³⁵ Se ha considerado que a partir del siglo X, además del evidente poder económico de los monasterios e iglesias que las guardaban y ordenaban su culto, los reyes occidentales las utilizaron como fuente de legitimación, lo mismo que las élites rectoras de las unidades político-administrativas más pequeñas. BOZÓKY, E., *La politique des reliques de Constantin a Saint Louis*, París, 2006, p. 255-259.

³⁶ OURSEL, R., *Invention de l'architecture romane*, Zodiaque, 1970, p. 259. Tomado de Helgaud de Fleury, *Vie de Robert le Pieux. Epitoma vita reges Roberti pii*.

paradas imprescindibles comienza con el cuerpo de San Trófimo en Arlés. En la misma ciudad y sus alrededores se deben visitar los cuerpos de San Cesáreo, San Ginés, San Gil y San Honorato. Desde Toulouse recomienda las visitas de los sepulcros de San Guillermo, Modesto y Florencia, Tiberio y Saturnino; desde Le Puy, Santa Fe, Santa Magdalena, San Leonardo y San Frontón; desde Tours el Lignum Crucis, el cáliz de San Evurcio y su cuerpo en Orleans, así como el cuchillo que usó Cristo en la última cena, custodiado en la iglesia de San Sansón, San Martín en Tours, San Hilario, la cabeza de San Juan Bautista, San Eutropio, San Román, San Severín y los asistentes de Carlomagno en Belín. Ya en España recomienda también las paradas ante los sepulcros de Santo Domingo, San Facundo y Primitivo, San Isidoro y Santiago³⁷.

Relata Aymeric Picaud que en San Martín de Tours “el sarcófago en el que descansan sus sagrados restos junto a la ciudad de Tours, refulge con gran cantidad de plata, oro y piedras preciosas, y resplandece con frecuentes milagros (Fig. 4). Sobre él se levanta una enorme basílica de admirable fábrica, puesta bajo su advocación a semejanza de la Iglesia de Santiago. A ella acuden los enfermos y se curan, los endemoniados quedan libres, los ciegos ven, los paralíticos se yerguen, se cura todo tipo de enfermedades, y los que lo piden reciben cumplida asistencia, por lo que su excelsa fama se ha difundido por todas partes para honra de Cristo con justas alabanzas”³⁸ Lo mismo podemos leer sobre el cuerpo de San Eutropio en Saintes. “Con posterioridad, los cristianos levantaron sobre el santísimo cuerpo de San Eutropio en su honor, una gran iglesia de admirable fábrica, bajo la advocación de la Santa e Individual Trinidad. En ella se obran frecuentes curaciones de todo tipo de enfermedades; se yerguen los paralíticos, recobran la vista los ciegos, vuelve el oído a los sordos, quedan libres los endemoniados, y reciben saludables ayudas todos los que oran con ánimo sincero”³⁹.

Estos milagros se repetían en todos los lugares en los que las reliquias permitían la intercesión de los santos y los mártires. Lógicamente se renovaban y magnificaban en Santiago de Compostela. “Desde el comienzo de la obra hasta nuestros días, este templo florece con el resplandor de los milagros de Santiago, pues, en él se concede la salud a los enfermos, se restablece la vista a los ciegos, se suelta la lengua de los mudos, se franquea el oído a los sordos, se da movimiento libre a los cojos, se concede liberación a los endemoniados y, lo que es todavía más, se atienden las preces del pueblo fiel, se acogen sus ruegos, se desatan las ligaduras de los pecados, se abre el cielo a los que llaman a sus puertas, se consuela a los afligidos, y

³⁷ PICAUD, A., (Trad. BRAVO LOZANO, M.), *Guía del peregrino medieval*, “Codex Calixtinus”, Sahagún, 1989, pp. 40-67. El texto fue escrito a fines del primer tercio del siglo XII.

³⁸ *Ibidem*, p. 53.

³⁹ *Ibidem*, p. 65.



Fig. 4. Cripta de San Martín de Tours

las gentes de todos los países del mundo allí acuden en tropel a presentar sus ofrendas en honor del Señor”⁴⁰

También en Italia el prestigio de las reliquias de los santos y los mártires movilizaban el interés de fieles, peregrinos y patronos. No obstante, el desarrollo del culto y sus correspondientes manifestaciones arquitectónicas son sumamente peculiares. De hecho se han contextualizado en el marco de un significativo movimiento de “emancipación urbana”⁴¹. Destacan los ejemplos de San Nicolás de Bari, San Geminiano de Módena, San Petronio de Bolonia, San Leuce de Trani o San Ansan de Siena. Todos ellos muestran una gran participación popular en el rito y la liturgia que las élites políticas y religiosas dispensaban a las grandes reliquias. Su manifestación arquitectónica, con enormes criptas de salón, va a estar más ligada aquí a catedrales e iglesias urbanas.

Con el conjunto de testimonios que acabamos de recoger, podemos hacernos una idea de la magnitud que adquirieron los movimientos populares de peregrinaje, especialmente durante los siglos XI y XII. Los testimonios son de nuevo numerosos. Así, podemos leer, por ejemplo, que lo que contribuía al crecimiento del monasterio “era la tumba de San Trond que, a diario, brillaba con nuevos milagros. En efecto, hasta cerca de media milla a la redonda a partir del poblado, por todos los caminos públicos que convergían hacia él, afluía todos los días, pero sobre todo con ocasión de las fiestas, una multitud de peregrinos, nobles, hombres libres y

⁴⁰ *Ibidem*, p. 82-84

⁴¹ Bozóky, E., *La politique des reliques de Constantin a Saint Louis*, París, 2006, p. 217-224.

gente del pueblo. Todos los que a causa de la aglomeración de visitantes, no podían alojarse en casas, se albergaban en campamentos o refugios de fortuna hechos con ramas y paños. Se diría que se habían situado alrededor de la ciudad para asediarla. A éstos se juntaban numerosos mercaderes cuyos caballos, carros, carretas y acémilas no daban abasto para aprovisionar a los peregrinos. ¿Y qué decir de las ofrendas depositadas en el altar? No hablemos del ganado, los caballos, bueyes, vacas, cerdos, carneros y ovejas ofrecidos en increíbles cantidades; el número o el valor del lino y de la cera, de los panes y quesos es difícil de estimar; varios sacristanes trabajaban a lo largo del día sin descanso recogiendo el hilo de plata y las monedas que no cesaban de amontonarse hasta llegada de la noche”⁴². Pero no todo era acumulación de riquezas. En las angosturas de las criptas, las aglomeraciones se podían transformar en verdaderos tumultos. “En mitad de Cuaresma, durante las vigili-
lias nocturnas, cuando al entrar en ese mismo santuario una gran muchedumbre se apiñó en torno a la tumba de san Marcial, más de cincuenta hombres y mujeres se pisotearon entre sí y expiraron en el interior de la iglesia; al día siguiente los enteraron”⁴³.

CRIPTAS: HISTORIA Y EVOLUCIÓN

Como ya hemos visto, la historia del culto a los sepulcros de los santos y mártires, con sus estructuras arquitectónicas asociadas, surge con el propio cristianismo. Las catacumbas de Roma fueron utilizadas desde el siglo II como enterramiento de Papas, mártires y población cristiana en general. No obstante, el inicio de las criptas responden a la voluntad de asociar santos y mártires a iglesias y basílicas, bien construyendo un *martyrium* interior, bien erigiendo la iglesia sobre la propia tumba del mártir⁴⁴.

Para el siglo IV la refundación romana de la iglesia insertó en la liturgia pública algunos hábitos de las celebraciones anteriores. Así, el culto a las reliquias quedó definitivamente asociado a la eucaristía y con ella al oratorio donde se realizaba. El ejemplo dado probablemente por Roma fue que el principio de la Eucaristía debía estar celebrado sobre la sangre de los mártires. San Juan en su visión del Apocalipsis afirma que “cuando hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios y por ratificar su testimonio”⁴⁵. Esta cita bíblica va a ser especialmente significativa para asociar los primeros *martyria* o sepulcros hipogeos, con los altares principales de los templos, estableciendo una

⁴² DUBY, G., *Adolescencia del cristianismo occidental*. 980-1140, Barcelona, 1967, p. 94.

⁴³ Crónica de Ademar de Chabannes, en DUBY, G., *El año mil*, Barcelona, 2000 (1ª Ed. París, 1967), p. 63.

⁴⁴ GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, p. 438

⁴⁵ Apocalipsis 6,9: “El quinto sello: las almas de los mártires”

vinculación directa entre los altares superiores y los inferiores, entre el cuerpo de los santos mártires, y la construcción y renovación de la fe. En palabras de Tertuliano “*sanguis martyrum, semen christianorum*”⁴⁶.

Las analogías, como es frecuente en toda la Edad Media, profundizaban más en esta asociación. Se consideraba también que había un paralelismo entre la pasión de Cristo y la de los mártires: el lugar de celebración de la Eucaristía, el altar se consagraba a renovar, en cada misa, la muerte y la resurrección del Señor. Se consideró símbolo de la propia tumba de Cristo, y con él de las tumbas (mesas) de los sepulcros de los Mártires⁴⁷. “De hecho, la iglesia superior se funda sobre la cripta erigida alrededor de las santas reliquias, de suerte que el altar remata la *confessio* del mártir, de la misma forma que las piedras vivas que son los hombres construyen la Iglesia, sobre el sacrificio eucarístico de *Christo* y de sus mártires”⁴⁸. En esta composición ya tenemos formulada la primera disposición y función de las criptas. Al *martyrium* o enterramiento del santo, se añade la *confessio* o sala subterránea de visita y oración. Sobre los dos habitáculos, habitualmente enterrados o semienterrados, se construye una capilla con el altar encima del *martyrium*. Esta estructura en dos planta es heredera de la propuesta arquitectónica de algunos sepulcros romanos (Fig. 2). Lo habitual es que fuera un edificio por agregación, sin conformar todavía un proyecto común.

A fines del siglo VI nos llegan algunos de los primeros testimonios que constatan la existencia de criptas visitables, dedicadas al culto de las grandes reliquias. El papa San Gregorio el magno, en la narración de un milagro sucedido en 585, nos revela existencia en San Pedro de Burdeos de una capilla abovedada bajo el coro de la basílica, que estaba ligeramente sobreelevado. La estancia inferior se cerraba mediante una puerta con llave y contaba con un altar especial con pignora (reliquias) de santos. En Lyon, visita otra cripta bajo el altar de la basílica de San Juan. Tres cuerpos santos estaban depositados en ella, siendo su *martyrium* accesible a los fieles, física o visualmente. De la mano de San Gregorio llegamos también a visitar la tumba de San Pedro en la basílica del Vaticano. Como veremos, éste va a resultar el edificio clave y de referencia en cuanto al origen de las criptas arquitectónicas: en efecto, el sepulcro está colocado bajo el altar (Fig. 5). No obstante, “quien desea orar, abierta una verja, dispone de un pasaje que rodea aquel lugar, alcanzando la propia sepultura; y de tal forma se ha abierto una *fenestrella* por la que puedes introducir la cabeza”⁴⁹.

⁴⁶ *Le monde des cryptes*, Zodiaque, 1973, p. 185.

⁴⁷ GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, p. 37.

⁴⁸ *Le monde des cryptes*, Zodiaque, 1973, p. 185.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 463-464.

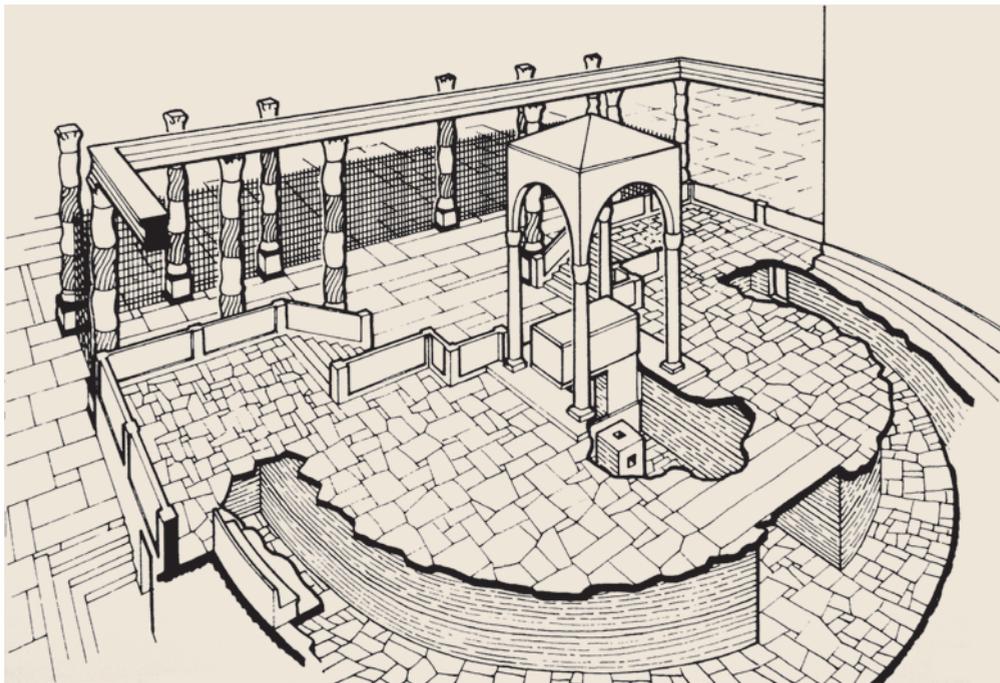


Fig. 5. Reconstrucción de la cripta de San Pedro del Vaticano

La renovación del culto y la liturgia que se produce en la Roma papal durante la segunda mitad del siglo VIII, va a tener como resultado la creación de nuevas estructuras arquitectónicas para articularlo. Las nuevas construcciones romanas siguen dos tipos de diseños. El tradicional con corredor semicircular bajo la línea que marcaba el ábside, ya formulado en San Pedro, asociado a una pieza rectangular central, accesible desde el Este: ese es el caso de Saint Etienne des Abyssins. Por su parte, Sainte Praxede se erige con el panteón relicario más al oeste, asociado a una sala rectangular que se tendía a abrir hacia las naves. Por el lado oriental aparece el corredor semicircular con vano de comunicación con el sepulcro y doble escalera de acceso.

Ambos modelos van a tener un gran éxito en la Europa transalpina. La influencia papal se va a manifestar tanto en el propio rito romano, como en el culto a los cuerpos santos y su dotación arquitectónica. El origen de esta nueva generación de criptas se ha situado en el marco del segundo cuarto de la novena centuria⁵⁰. En Suiza y el curso del Rin se construyen basílicas siguiendo el tipo de Sainte Praxede: Sainte Lucius de Coire, Saint Severin de Cologne y Seligenstadt-sur-le-Main. El último de estos monumentos es especialmente importante porque va a estable-

⁵⁰ CROOK, J., *The architectural setting of the cult of saints in the early christian west, c. 300-1200*, Oxford, 2000, p. 135.

cer unas pautas que prefiguran ya los diseños románicos. Se erige entre 831 y 840, por iniciativa de Eginhard, importante miembro de la curia de Carlomagno, que había trasladado los restos de Saint Pierre y Saint Marcellin desde las catacumbas romanas en 827. El santuario fue planeado y construido en el mismo contexto cultural y cronológico que las iglesias romanas de Pascal I. En consecuencia, la cripta carolingia de Seligenstadt es una réplica de las criptas construidas en Roma⁵¹.

Las propuestas carolingias las podemos seguir también en los monasterios de Fulda y Saint Gall. Es en el plano de este último, donde se percibe palpablemente la importancia que los monjes que realizaron este diseño ideal de monasterio benedictino daban a la cripta y a la tumba de San Galo⁵². Según Braunfels, “subiendo siete escalones a izquierda y derecha, se llega al altar mayor. En medio de esos escalones están los altares de San Benito, fundador de la orden, y de San Columbano, fundador de la primera celda de San Gallen. El altar mayor está consagrado a la virgen María y al propio San Galo. Detrás del altar se encuentra el sarcófago del santo. En esta grandiosa imagen de los altares de aquellos santos a quienes más se sentían obligados los monjes, queda culminada la composición de la procesión por la iglesia. Los peregrinos, entrando por la puerta de la derecha, y los huéspedes distinguidos por la puerta izquierda, podían pasar ante todos los altares laterales hasta llegar junto a la tumba de San Galo, alcanzando así, en las tinieblas de la cripta, la meta de su peregrinaje: el contacto directo con el santo”⁵³. El *martyrium* del santo, bajo el altar, se completaba con una galería acodada, *involutio arcuum* en el plano ideal de San Gall⁵⁴, que enlazaba escaleras y sepulcro. El sepulcro y este corredor estaban también comunicados mediante una *fenestrella* o puerta con pasadizo.

En territorios de la antigua Galia, mediado el siglo IX, se construyen San Filiberto de Grandlieu y San Germain de Auxerre. En el primer caso, los monjes erigieron una nueva cabecera bajo cuyo altar situaron el sepulcro de San Filiberto, una vez lo habían trasladado de Noirmoutier. Para facilitar las visitas de los peregrinos organizaron en torno a él una serie de galerías y capillas escalonadas. En Auxerre se veneraban las reliquias de San Germán, maestro de San Patricio, evangelizador de Irlanda. En torno a la cámara sepulcral se colocó una pequeña cripta abovedada en forma de corredor perimetral. A esta estructura se añadieron una serie de ábsides escalonados que finalmente se unían a una rotonda oriental. También en el momento de su construcción tuvo una gran repercusión. Asistió a su inauguración solemne el propio emperador Carlos el Calvo. Luego volveremos de nuevo a esta compleja articulación. Poco después se iniciarán las grandes criptas

⁵¹ GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, pp. 471-472.

⁵² CONANT, K.J., *Arquitectura carolingia y románica 800-1200*, Madrid, 1982, (1ª Ed., 1954), p. 59.

⁵³ BRAUNFELS, W., *La arquitectura monacal en occidente*, Barcelona, 1974, p. 69.

⁵⁴ OURSEL, R., *Invention de l'architecture romane*, Zodiaque, 1970, p. 256.

de San Martín de Tours y de la catedral de Chartres. La influencia de la gran cripta de Auxerre debió de ser determinante. De hecho, las reliquias de San Martín fueron llevadas a Auxerre por temor a las razias vikingas, y los propios monjes conocieron de primera mano el efecto de la nueva estructura. En Francia las construcciones análogas son numerosas. Van apareciendo pequeñas salas periféricas al macizo central. El corredor perimetral, casi ya un deambulatorio, se va a generalizar allí a partir del siglo X.

En Inglaterra, el proceso de construcción de la cripta de Repton es el mismo que hemos trazado hasta aquí. Cuando muere Wýstan, nieto del rey Wiglaf, en 849 es enterrado en una cripta posiblemente ya construida. “Rápidamente se convierte en el protagonista del culto más importante de Derbyshire; de ese momento data la construcción de dos pasadizos erigidos para facilitar el control del flujo de peregrinos”⁵⁵. Además de esta interpretación que confirma los elementos constitutivos de estas primeras criptas de peregrinación, la presencia de columnas con fustes de estrías helicoidales han inspirado una segunda idea: suponen la transferencia iconográfica del mismo elemento tal y como aparecía en el santuario de San Pedro de Roma. La construcción con este tipo de fustes se ha conservado en otras tres criptas más: St Leguinus en Deventer, San Pedro en Utrecht y en la catedral de Canterbury⁵⁶; a pesar de su atractivo parece una transferencia difícil de interpretar, sobre todo a la luz de las influencias regionales que muestran este tipo de fustes durante buena parte del periodo románico⁵⁷.

En Tierra Santa, en iglesias reconstruidas durante el siglo XII, el protagonismo de los sepulcros de mártires responde a las tradiciones paleocristianas, ya que conservan las estructuras subterráneas antiguas. Su nuevo altar mayor se sitúa sobre el *martyrium*, con un doble acceso hacia la cripta y corredor interior frente al sepulcro. Ese es por ejemplo el caso de la iglesia de San Jorge de Lydda. Se reconstruyó en el siglo XII, respetando la relación de templo y mausoleo que se había propuesto ya en las sucesivas reconstrucciones desde el siglo VI. Conservamos el testimonio del peregrino griego Juan Phocas, que la visitó en 1185 “En el país de Ramala debe ser visitada la muy grandiosa iglesia del gran y santo mártir Jorge. Aquí también fue donde nació, e hizo grandes obras de santidad, y aquí también esta su tumba. La iglesia se divide en naves y en el ábside, bajo el lugar del altar, uno ve la entrada de su sepulcro, cubierto a su alrededor de mármol blanco”⁵⁸

En conclusión podemos observar que la cripta del tipo “*martyrium* inferior” tuvo un enorme éxito en las regiones y reinos cristianos occidentales entre los

⁵⁵ FERNIE, E., *Romanesque architecture: design, meaning and metrology*, London, 1995, p. 32.

⁵⁶ KIDSON, P. Y MURRAY, P., *A History of English Architecture*, London, 1962, pp. 30-32.

⁵⁷ FERNIE, E., *Romanesque architecture: design, meaning and metrology*, London, 1995, pp. 35 y ss.

⁵⁸ PRINGLE, D., *The churches of the Crusader Kingdom of Jerusalem*, vol. II, Cambridge, 1993, p. 12.

siglos VI y X. ¿Por qué? ¿Sólo por la evolución que hemos reseñado? La enorme estabilidad del tipo anima a establecer otra hipótesis: la existencia de un monumento célebre que no debe ser otro que San Pedro de Roma y su cripta. Todos los ejemplos de criptas semicirculares citados se enclavan precisamente en un contexto en el que la iglesia de Roma estaba afirmando su poder en todo occidente⁵⁹.

Hasta ahora hemos tratado como principal elemento en el desarrollo paleocristiano y prerrománico de las criptas el impacto del culto a las reliquias y los mártires. De manera asociada a ellos surgieron también otros usos que también incidieron en la función que estos espacios iban a ir adquiriendo con el paso del tiempo.

Muchas de las criptas erigidas en occidente complicaron su diseño añadiendo capillas y pasadizos, con el objetivo de satisfacer el deseo de las élites políticas y religiosas de enterrarse *ad sanctos*. Hay que tener en cuenta que gracias a las reliquias “los creyentes esperaban que al enterrarse *ad sanctos* iban a obtener una ventaja apreciable el día de la resurrección, asegurada con los cuerpos de los Santos”⁶⁰ Ese es el caso por ejemplo de San Germain de Auxerre, Saint Philibert de Grandlieu o Saint Pierre de Flavigny. En todos estos monumentos, la cabecera de la iglesia primitiva, con su cripta, ha sido rodeada de corredores más o menos largos que se prolongan hacia el este, añadiendo oratorios funerarios adicionales adosados.

Aunque ya hemos hablado de ella, volvamos a algunos detalles de la cripta de Saint Germain de Auxerre (Fig. 6). Sabemos que es una construcción rectangular alargada de este a oeste; en el interior comprende dos piezas que se suceden en dirección axial, una grande dividida en tres naves minúsculas mediante dos columnillas y ampliada por dos arcosolios laterales; y una más pequeña hacia el Este, que es la habitación funeraria propiamente dicha. Desde ésta, a través de una ventana, los fieles colocados al este de la *confessio* podían ver la reliquia. Pero, para llegar a esta *fenestrella*, había que rodear la *confessio*; así los arquitectos del siglo IX construyeron un corredor en forma de U invertida, cuyos fragmentos conservados permiten reconstruir el plan general. Del lado opuesto a la *confessio*, el corredor fue ampliado mediante dos nichos rectangulares donde se instalaron sendos altares subsidiarios y dos tumbas de obispos. Más al este, en el eje del edificio, el corredor comunicaba la *confessio* con otra capilla semicircular también de finalidad funeraria. Esa era también la función del nuevo corredor perimetral. Con la adopción de nuevos elementos el santuario/*martyrium* de Saint Germain se transforma y agranda de lado a lado, hasta conseguir el plan de cabecera más complejo de todos los erigidos hasta entonces tanto a oriente como a occidente.

⁵⁹ GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, p. 473.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 43.

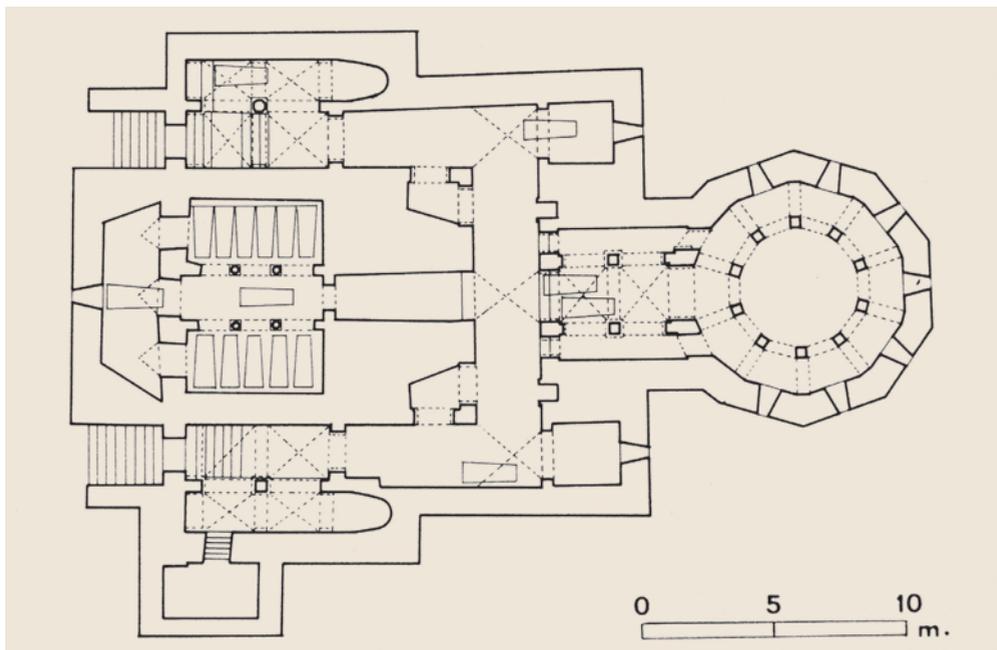


Fig. 6. Saint-Germain de Auxerre. Planta de la cripta

Vemos pues que al uso como lugar de culto, se asocia también en ocasiones el de enterramiento, que luego con el correr de los años será el que finalmente se impondrá, señalando el cambio más importante en la definición práctica de la finalidad y uso de las criptas medievales. En consecuencia, una finalidad litúrgica de culto a las reliquias, y la de enterramiento no son ni contrapuestas y excluyentes. En un momento dado serán complementarias. Finalmente, cuando se transformen las propias peregrinaciones y las reliquias pasen definitivamente a los coros, deambulatorios y capillas radiales de las iglesias del último románico y del gótico, en los sótanos, lo funerario se impondrá a lo litúrgico.

LAS CRIPTAS EN LA FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA ROMÁNICA

Quizá sea Oursel el que de manera más clara ha concretado las cuestiones que, en el entorno del año 1000, planteaban nuevas respuestas arquitectónicas. Así los diseños más integrados y monumentales “se hicieron necesarios por la multiplicación del número de altares como consecuencia de una triple evolución: amplitud creciente del culto a las reliquias, al prevalecer la temprana costumbre de enterrarlas bajo la piedra donde se celebraba el sacrificio de la misa; en segundo lugar, por los progresos litúrgicos y procesionales, cuyos ritos se habían precisado y codificado en época prerrománico; y por último, el crecimiento del número de sacerdotes en tor-

no del obispo”⁶¹. Frente a los encadenamientos de estructuras por adición, propios de la arquitectura carolingia o prerrománica, los proyectos románicos integrará el diseño de la iglesia baja y alta, introduciendo así “un poco de orden en aquella anarquía de volúmenes incrementados, y en resolver distorsiones al simplificar su complejidad en beneficio de proyectos más claros y concentrados de vigorosa síntesis orgánica”⁶². Será necesario planear los espacios para que alojen de forma efectiva expresiones litúrgicas en ocasiones masivas. En consecuencia, el románico deberá profundizar en la comunicación de iglesia alta e iglesia baja, en la ampliación al máximo del volumen del espacio inferior y el la dotación a este de luz y claridad. Por último, será imprescindible abundar en la multiplicación de altares y capillas, no ya por adición aleatoria, sino formando parte de un plan prefijado y estandarizado.

Entre lo simbólico y lo arquitectónico, algunos autores han planteado la compleja evolución creativa de las criptas carolingias y prerrománicas como uno de los gérmenes de la formación del arte románico: “Las primeras experiencias fueron emprendidas en la parte subterránea del santuario, en esa necrópolis sobre la que estaban plantados la mayoría de los monasterios, entre las tumbas de santos y bienhechores, pues una de las funciones del monasterio era la de guardar a los muertos y favorecer la comunicación entre el mundo de los vivos y el de los difuntos. Puestos a punto en las criptas los procedimientos de construcción, fueron luego transportados a la iglesia alta: el pilar reemplazó a la columna, se tendieron bóvedas sobre las naves laterales y sobre la central. Este era el propósito: establecer , a semejanza de la cripta y de sus sarcófagos, el coro y sus altares”⁶³.

Efectivamente, desde un punto de vista más arquitectónico, el concepto de cripta visitable con deambulatorio y capillas radiales va a tener en el arte medieval un enorme éxito, una vez que se impone como forma plena de peregrinación en las iglesias altas. Así, en lo que respecta a la creación de formas y elementos arquitectónicos, el papel de las criptas dentro del desarrollo del románico es también notable.

Ya hemos analizado y comentado el origen prerrománico de las *confessio* o *martyrium*, a los que se asociaba un corredor semicircular perimetral y dos escaleras contrapuestas, que posibilitaban el tránsito adaptado a los flujos de peregrinos. Esta adaptación de las criptas a las necesidades de la peregrinación, ha sido considerada por la historiografía como el germen del concepto de iglesia de peregrinación y del deambulatorio como elemento arquitectónico definitorio. De hecho, estas galerías perimetrales que rodeaban las *confessio* no son más que la girola que rodeaba el presbiterio y el altar principal. Los flujos de peregrinos obligan a que el culto a las principales reliquias o imágenes del tesoro de los templos ocupen el

⁶¹ OURSEL, R., *Invention de l'architecture romane*, Zodiaque, 1970, p. 257.

⁶² Ibidem, p. 259.

⁶³ DUBY, G., *Europa en la Edad Media. Arte románico, arte gótico*, Barcelona, 1981, p. 50.

presbiterio. Así la circulación de las visitas se hace ya en superficie. Así es como surgen durante el siglo X los deambulatorios⁶⁴ y, con ellos, un nuevo concepto de cabecera que va a definir buena parte de los grandes templos románicos y góticos. Esta universalización del valor espiritual de las reliquias y tesoros, esta necesidad de hacerlos visibles a los flujos cada vez más numerosos de peregrinos posibilita la transposición del concepto de cripta con corredor perimetral al de presbiterio con girola y capillas radiales que se impone como dotación única en torno a 1100.

Entre el mito y la arqueología, el proceso fue reconstruido detalladamente por Conant. El primer deambulatorio con capillas radiales se erigió en la reconstrucción de Saint Martín de Tours, consagrada en 918. Para Conant, el precedente directo sería la cripta anular con capillas de la catedral de Chartres, construida ya mediado el siglo anterior. En Tours, los maestros constructores se encontraron con un problema, las aguas subterráneas impedían construir una cripta. Así, el sepulcro de San Martín se encontraba casi al nivel del pavimento. En consecuencia, el deambulatorio y las capillas radiales se concibieron como una anejo a la capilla mayor, comunicada con el corredor perimetral mediante vanos⁶⁵. Otro precedente de los deambulatorios con capillas radiales lo encuentra Conant en los restos excavados de la cripta de la catedral de Clermont-Ferrant. El edificio fue consagrado en 946. Tenía una cripta rectangular abovedada, rodeada por un corredor de planta ovalada, con cuatro capillas radiales de planta rectangular abiertas en su pared exterior. Cada una de estas capillas tenía la función de una *confessio*. La obra fue muy elogiada por su belleza, y se conoce el nombre de su autor: Adelelmus⁶⁶.

Cuando se construyen las grandes iglesias románicas de peregrinación surge un concepto todavía más grandioso y masivo del culto a las reliquias. Es la plasmación más perfecta y monumental de la girola con capillas radiales. Así por ejemplo, en la catedral de Santiago de Compostela, en torno al sepulcro del santo y el altar mayor de la iglesia, “la girola permitía a los peregrinos participar en procesiones para venerar las reliquias de San Martín, Santa Fe, la Magdalena y San Nicolás, expuestas en las capillas orientales del Transepto”⁶⁷. Lo mismo sucederá en Santa Fe de Conques o en San Sernin de Toulouse, ésta última con una pequeña cripta, más *martyrium* o tesoro que espacio abierto y visitable.

Además de esta creación de formas y tipos, el románico va a solucionar las disonancias constructivas y de planeamiento que hasta ahora, producían los diseños independientes de criptas e iglesias altas. De hecho, la arquitectura románica va a fijar la relación que desde el punto de vista proyectual, se debe establecer entre

⁶⁴ BOUTTIER, M., *Monasteres des pierres pour la priere*, París, 1984, p. 19.

⁶⁵ CONANT, K.J., *Arquitectura carolingia y románica, 800-1200*, Madrid, 1982 (1ª Ed. 1954), p. 151.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 152.

⁶⁷ SEBASTIÁN, S., *Mensaje simbólico del Arte Medieval. Arquitectura, Iconografía, Liturgia*, Madrid, 1994, p. 312.

cripta e iglesia alta. A partir del siglo XI, ambas van a formar siempre parte de un plan arquitectónico único e integral. Desde ahora las criptas van a ser elementos contruidos, no excavados. Van a ser un miembro más del edificio, estableciendo una continuidad de estructuras ordenadas en niveles. Este es probablemente el cambio sustancial que en cuanto al diseño de las criptas y su vinculación con el templo como unidad, va a aportar el románico. Los arquitectos románicos van a proyectar iglesias con presbiterios y cabeceras divididos en dos pisos. Primero tímidamente, sobredimensionando el valor de muros, soportes y cimentaciones; después asociando estructuras en altura; finalmente con planteamientos audaces que llevan a erigir verdaderos espacios eclesiales dobles.

Finalmente, las necesidades estructurales de las grandes criptas románicas exigían unas cubiertas a nivel, para así soportar el forjado homogéneo de la iglesia alta. En consecuencia todas las bóvedas de las naves que conformaban su interior debían alinearse a la misma altura. La solución a esta necesidad se estandarizó a través del uso sistemático de los tramos cuadrados de bóvedas de aristas. Desde el punto de vista estrictamente arquitectónico también es esta una aportación románica que el desarrollo de grandes criptas de salón ayudó a fijar⁶⁸. Esta solución va a tener un profundo eco en la arquitectura monástica posterior, y en general en muchos de los edificios medievales que solucionan sus alzados en niveles sucesivos. Así se construirán por ejemplo salas capitulares cistercienses, sustituyendo progresivamente las bóvedas de aristas por las reforzadas mediante arcos cruzados.

UNA PROPUESTA DE ORDENACIÓN TIPOLÓGICA

A grandes rasgos, las criptas románicas conservadas se pueden ordenar en función de dos tipologías principales, indisolublemente unidas al diseño de las cabeceiras de las iglesias superiores. Admitiendo ciertas configuraciones más excepcionales, especialmente las circulares, las más complejas serían las que tienen una capilla central, girola y capillas radiales, lógicamente vinculadas a una iglesia alta con girola. Un segundo grupo, denominado como criptas de salón⁶⁹, iría asociado a las cabeceiras con ábsides en batería. A su vez dentro de este amplio y heterogéneo grupo, se podía trazar una evidente subdivisión, diferenciando los templos que erigen una iglesia baja que se aprovecha de una apreciable elevación del forjado del presbiterio; y por último las que erigen una iglesia baja, con la superior a nivel con la nave, beneficiándose de un acentuado desplome de la parcela por el lado oriental.

Desde el punto de vista estrictamente arquitectónico la principal aportación románica a la definición arquitectónica de estos espacios es la adaptación de los tramos cuadrados y la bóveda de arista para los cerramientos, consiguiendo así

⁶⁸ KUBACH, H.E., *Arquitectura románica*, Madrid, 1972 (1ª Ed. 1954), p. 93.

⁶⁹ Sus características son tituladas como "criptas en nave" o de salón. *Ibidem*, p. 93.

unas cubiertas a nivel que debían soportar un forjado homogéneo para la iglesia alta. Así, siendo estrictos, sólo contaríamos con un tipo único, bien con girola, bien sin girola. Sea como fuere, la presente división sirve para ordenar de una forma razonada los ejemplos conservados. En cuanto sus interrelaciones, es imprescindible tener en cuenta que muchas de las criptas construidas, sobre todo las más antiguas, han sido transformadas o han desaparecido por lo que las secuencias estilísticas no son completas.

Criptas con girola

Este grupo de edificios, al menos desde el punto de vista conceptual, continúa las tradiciones constructivas carolingias, heredadas en último término del diseño de la cripta y sepulcro de San Pedro en Roma. No obstante, como ya se ha apuntado, la diferencia fundamental respecto a la mayor parte de las propuestas prerrománicas es que la concepción de cripta e iglesia alta es ya unitaria, y comparten diseño y elementos estructurales.

Dentro del primer románico francés, destaca un grupo de tres edificios que comparten buena parte de sus características: son las criptas de San Filiberto de Tournus, de la catedral de Auxerre y de Saint-Aignan de Orleans. Las tres muestran una amplia capilla central, corredor/girola perimetral y capillas radiales. La más representativa de las transformaciones y modelos románicos es San Filiberto de Tournus (Fig. 7). Afortunadamente la iglesia alta conserva sustancialmente su configuración primitiva. Se documenta una consagración en 1029. El interés del diseño de la cripta es notable ya que conjuga alguno de los modelos catalanes e italianos coetáneos con la complejidad de la girola y las capillas. Lógicamente, todos los elementos vienen a responder estructuralmente al basamento de la iglesia alta. Así bajo el espacio del coro, la cripta erige una capilla con cierre semicircular y doble columnata que la divide en tres naves. El resultado es parecido a lo que luego veremos en Cardona o Vic. Realmente esta parte del templo no es más que una iglesia baja de salón. A su alrededor corre el deambulatorio con cinco amplias capillas radiales rectangulares. Entre el deambulatorio y la capilla central se establece una pequeña comunicación axial, además de otros cuatro accesos. Esta capilla central estaría dedicada a guardar las reliquias del monasterio, y entre ellas la más preciada, el cuerpo de San Filiberto, actuando como la *confessio* carolingia⁷⁰. Los restos del santo se depositarían en un pequeño *martyrium* situado en su eje. Las demás capillas servirían para doblar el número de capillas del templo, eriqueciendo así las celebraciones litúrgicas interiores, el culto a otras reliquias, las procesiones, o simplemente por la necesidad de establecer ya en el proyecto inicial el mayor número posible de altares⁷¹.

⁷⁰ VERGNOLLE, E., *L'art roman en France*, París, 1994, p. 56.

⁷¹ CROOK, J., *The architectural setting of the cult of saints in the early christian west, c. 300-1200*, Oxford, 2000, p. 159.

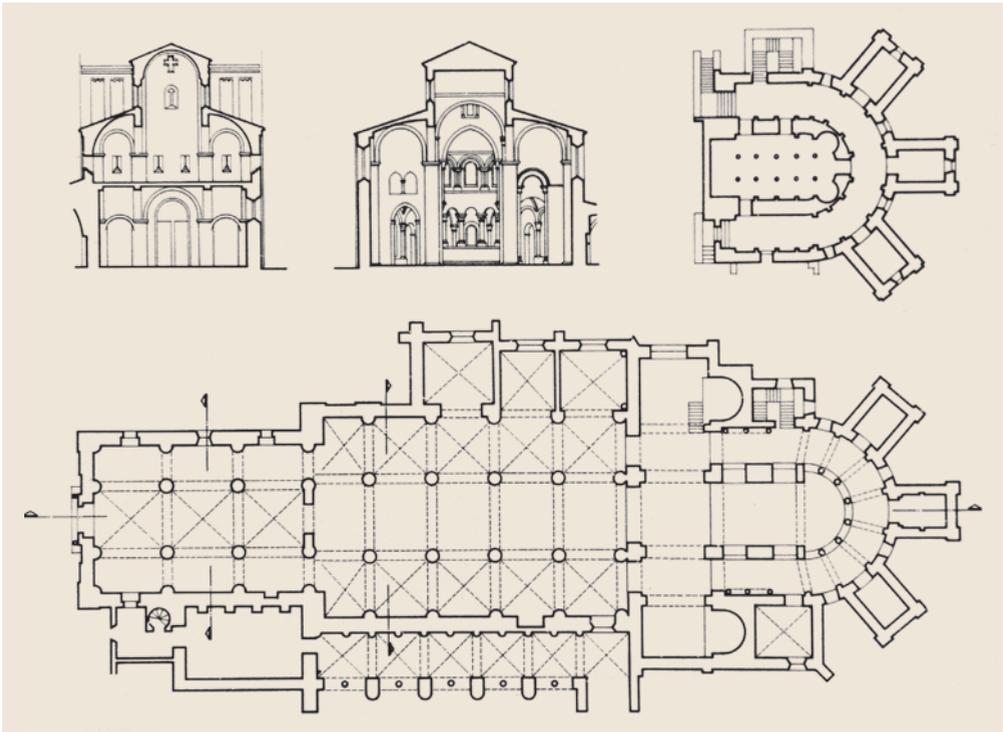


Fig. 7. Saint-Philibert de Tournus. Planta

La novedad que propone la cripta de Orleans, es adoptar el cierre cilíndrico también para las capillas radiales, en concordancia con el diseño de su iglesia alta, destruida durante la guerra de los cien años. Los pasadizos son más numerosos, consiguiendo que todos los espacios estén intercomunicados. A pesar de que se consagra en 1029⁷², su configuración definitiva, tal y como hoy la conocemos fue rehecha durante la segunda mitad del siglo XI⁷³.

Siguiendo el ejemplo de Tournus, la catedral de Saint-Etienne de Auxerre también se dota de una cripta monumental. Destruída la catedral carolingia en un incendio en 1023, el nuevo edificio se erige con rapidez, de tal forma que la cripta ya debía de estar terminada para 1035. En esta ocasión su existencia se ve favorecida por el declive del terreno, permitiendo así construir un espacio de grandes dimensiones, con 23 metros de longitud por 10 de anchura. En lugar de las columnas como soportes y división de las naves la cripta de Auxerre adopta los pilares compuestos, probablemente por la propia dimensión volumétrica del espacio

⁷² LESUEUR, F., "Saint-Aignan d'Orléans. L'église de Robert le pieux", *Bulletin Monumental*, 115(1957), p. 182-183.

⁷³ CROOK, J., *The architectural setting of the cult of saints in the early christian west, c. 300-1200*, Oxford, 2000, p. 172.

construido. Todas las soluciones arquitectónicas resultan de gran rigor y coherencia: los fajones enlazan con las columnas adosadas como perfectas respuestas, mientras que la aristas de la bóveda adquieren continuidad visual con los núcleos prismáticos de los soportes. Todo ello regulariza el sistema de abovedamiento, descubriendo la obra de un gran arquitecto⁷⁴.

Esta serie de amplias criptas con deambulatorio se completa con las de la catedral de Chartres (Fig. 8), comenzada en 1020, y la de la catedral de Rouen erigida en el primer tercio del siglo XI. La novedad que propone la primera es una cripta con deambulatorio y capillas radiales, asociada a dos larguísimas galerías, bajo las naves laterales, que unen rotonda y fachada occidental, donde se encuentran las escaleras de acceso. De nuevo, son de peso las razones que inducen al obispo Fulbert a erigir una obra de semejante empeño. La iglesia guardaba las famosísimas reliquias de la Virgen, que se iban a colocar en el centro de la cripta. Los largos corredores laterales facilitaban el acceso de los peregrinos desde la fachada occidental, sin entorpecer la liturgia de la iglesia alta. Se consideraba que la Virgen de Chartres curaba del “mal de las fiebres”, conocido hoy como ergotismo⁷⁵. Las dos amplias naves laterales, que aparecían también en Saint-Aignan, resolvían las necesidades de alojamiento de los enfermos⁷⁶. Las dimensiones de la rotonda se hacen más grandes todavía en Rouen. La luz de las capillas radiales se sitúan en torno a los 6 metros, por lo que el maestro constructor se ve obligado a añadir líneas de columnas intermedias como soporte no sólo en la capilla central, bajo el coro, sino también en las capillas radiales.

Conforme avanza el siglo XI, se observa que los templos que se proyectan con cripta, están cada vez mejor diseñados, articulando los espacios en el contexto de un edificio con dos alturas. Esta perfección de los diseños permite que la realidad arquitectónica de la cripta se asemeje completamente a las jerarquías que muros, soportes y vanos van a constituir la iglesia superior.

Ese enjarje entre los dos niveles del alzado se observa claramente en Saint-Benoit-sur-Loire, cuya construcción se debió de iniciar entre 1067 y 1080, concluyéndose en los primeros años del XII (Fig. 9). De nuevo aquí el prestigio de la reliquia va a determinar el volumen de la cripta, que obliga a elevar el forjado del coro, y coloca las dos escaleras de acceso al final de un prolongado coro con tres naves. Destacando la importancia litúrgica y devocional del cuerpo de San Benito, y la

⁷⁴ VERGNOLLE, E., *L'art roman en France*, París, 1994, p. 79.

⁷⁵ El ergotismo era una enfermedad provocada por el consumo de pan de centeno atizonado (afectado por el hongo tizón, propio de los cereales). En la enfermedad se distinguen dos formas: el convulsivo, con manifestaciones nerviosas, vértigos, hormigueos y convulsiones de los músculos de manos y pies; y gangrenoso, en el que los signos anteriores van seguidos de gangrena seca y simétrica de las extremidades, formas que en realidad son grados diferentes de la intoxicación.

⁷⁶ FAVIER, J., *L'univers de Chartres*, París, 1988, p. 31.

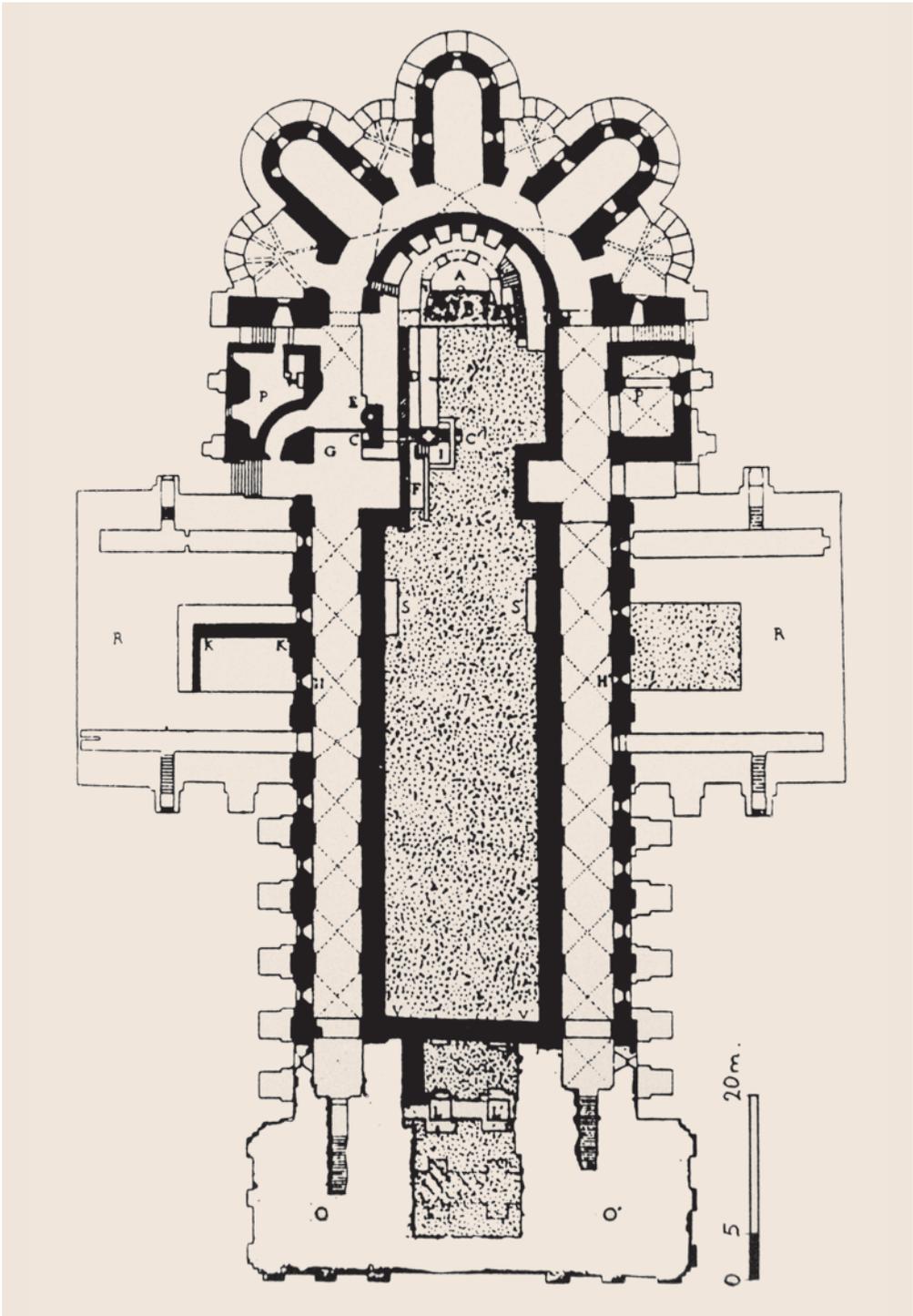


Fig. 8. Catedral de Chartres. Planta de la cripta

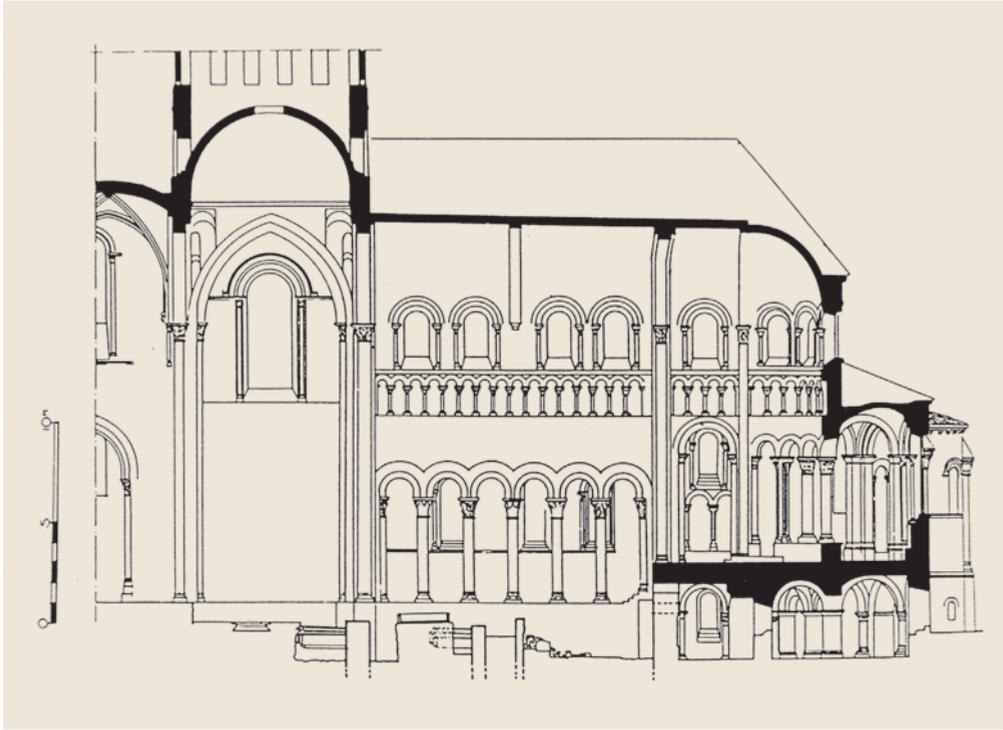


Fig. 9. Saint-Benoit-sur-Loire. Sección longitudinal

afluencia de peregrinos, el arquitecto establece la prioridad en cuanto a la circulación interior del templo en una integración nave lateral-cripta, en detrimento de la natural nave lateral-deambulatorio. Construye “una cabecera relicario digna del fundador del monaquismo occidental y de permitir a una importante comunidad celebra los oficios bajo la protección de sus insignes reliquias”⁷⁷, a la vez que la reliquia es visitada por los peregrinos sin interferir el continuo discurrir de los oficios. Incluso, para acontecimiento masivos, abre ventanas para que desde el presbiterio se pueda ver también la *confessio* del santo⁷⁸. Todos estos cambios y transformaciones suponen la creación perfecta de una verdadera cripta de peregrinación.

Más al sur, otra cripta monumental y muy articulada, ya en los fundamentos del románico pleno, es la del monasterio benedictino de Saint-Eutrope de Saintes, iniciada hacia 1081. En esta ocasión también conservamos, y esto es casi único, un testimonio que describe el impacto visual que ejerció la nueva obra sobre sus contemporáneos; y lo que es todavía más raro, comparándola con la anterior. Abbe Briand, un monje de Saint Cybard d’Angouleme que visitó la cripta al poco de

⁷⁷ VERGNOLLE, E., *L’art roman en France*, París, 1994, p. 172.

⁷⁸ *Le monde des cryptes*, Zodiaque, 1973, p. 185.

construirse escribió: “La cripta es en efecto toda nueva, espaciosa en longitud y anchura, grande en espacio y en arte constructivo, compuesta con fortaleza, claridad de luz, ventanas sobre el muro circular...” Todo esto es opuesto a la opinión que tenía de la antigua: “La cripta en efecto era angosta, de obra mal compuesta, oscura y tenebrosa...”⁷⁹. Verdaderamente, con sus más de 35 metros de longitud, el volumen construido es el de una verdadera iglesia, de una bella claridad muy articulada. De nuevo la necesidad viene de mostrar de la forma más lujosa y artística las reliquias de Saint Eutrope, patrón del monasterio, y receptáculo también de numerosas visitas. Pero el arquitecto que diseña los alzados de la cripta debe resolver importantes problemas técnicos, que luego veremos reproducirse cuando comiencen a imponerse las primeras bóvedas de crucería. Como en el resto de criptas, el nivel del forjado del coro superior, notablemente sobreelevado respecto a la nave, determina que las bóvedas de las capilla central y del deambulatorio alcancen la misma altura. No obstante la luz de los arcos fajones centrales se acerca a los ocho metros, mientras que el deambulatorio no sobrepasa los 3. Para conseguir uniformizar la altura de las bóvedas sin recurrir a las dos líneas de columnas intermedias que dividían tradicionalmente la capilla en tres naves, el arquitecto juega con la curvatura de los arcos. Este juego que será el definitorio del arco gótico, con dos centros variables, en Saintes se resuelve rebajando la rosca de los fajones de la capilla y peraltando los del deambulatorio. La sorpresa de los visitantes, y nos ha quedado el testimonio anteriormente citado, no es de extrañar. Nunca habían visto una cripta abovedada con piedra, de semejante amplitud, sin interferencias volumétricas y con una delicada y sugerente iluminación. Puro arte.

El modelo constructivo de iglesia doble con girola y capillas radiales no va a admitir ya mayor desarrollo. Su presencia es puntual en las grandes construcciones de la primera mitad del siglo XII como en la abacial de Saint Denis. Se va a conservar la tradición en algunas escuelas regionales, como la Auvernia, donde estaba muy introducido el culto a las reliquias y existían fuertes tradiciones de peregrinaje interior. Allí se erigen en este momento las bellas criptas de Saint-Austremoine de Orcival o Saint-Paul de Issoire.

Dentro de las criptas conservadas en las Islas Británicas la más monumental es la de San Anselmo en la catedral de Canterbury, erigida también durante el primer tercio del XII. Su complejidad y enormes dimensiones se han relacionado con el interés que tenía el santo obispo por el culto a los santos de Canterbury. Para ello “quiso mas habitáculos para reliquias y procesiones”⁸⁰. La tipología adoptada para su construcción sigue los modelos normandos de uno u otro lado del canal durante

⁷⁹ BRIAND, Abbé, *Historie de l'église santone et aunisienne*, t. III, La Rochelle, 1843; citado por VERGNOLLE, E., *L'art roman en France*, París, 1994, n, 177, p. 360.

⁸⁰ EADMER, “Historia Novorum in Anglia; Vita Sancti Anselmi”, *Rolls Series*, LXXXI (1880), p. 75. Citado por FERNIE, E., *Romanesque architecture: design, meaning and metrology*, London, 1995, p. 281.

el siglo XI, en línea con las propuestas más monumentales realizadas en los grandes centros de peregrinación franceses. Esta tipología tuvo también un especial éxito en Inglaterra: se conservan ejemplos en las catedrales de Winchester y Worcester (fines del siglo XI), y en la abadía de St. Edmunds en Bury. Todas ellas tienen deambulatorios, capillas radiales y una capilla central subdividida por dos líneas de columnas. Dentro del ámbito normado articulaciones similares se erigieron también en las catedrales de Rouen, en el continente, y de San Nicolás de Bari, en la península italiana⁸¹.

Las criptas de salón

Definimos como criptas de salón las que están integradas por un espacio único, con una o varias capillas orientadas. Sus dimensiones y forma general se diseñan en unión proyectual con la capilla mayor primero o con toda la cabecera de la iglesia alta después. Se caracterizan especialmente por la articulación de sus volúmenes interiores, ya que habitualmente la anchura de la capilla mayor se resuelve integrando dos líneas de columnillas que dividen el alzado de la cripta en tres naves. Para cubrirlas es necesario uniformizar las alturas de las bóvedas para así articular el forjado de la iglesia alta. En consecuencia, se adopta mayoritariamente la bóveda de aristas. Coinciden así con la organización de la capilla central de las criptas con girola, en lo que supone una reducción real del tipo anterior.

La mayor parte de las veces, el volumen de la cripta se consigue no sólo aprovechando el desnivel del terreno, sino alzando la cota del pavimento de la capilla superior. Entonces ésta se sitúa sobre una especie de terraza bajo la que se aloja la cripta. Este desnivel permite que su acceso se vincule a la nave o al crucero mediante tramos de escaleras simétricos. En los ejemplos más antiguos, el protagonismo del acceso al coro es mayor, quedando el hueco de la cripta en el centro. El aspecto de estas primeras construcciones es de muro o cierre frente a la nave. No obstante, en ejemplos de cronologías más avanzadas, las escaleras del coro pasan a las naves laterales y el crucero, quedando la cripta abierta mediante arca das a la nave mayor. La perspectiva entonces alcanza desde la propia nave central el interior de la cripta.

Los modelos parten de precedentes prerrománicos carolingios como el de Saint-Philibert-de-Grandlieu con su coro elevado y cripta inferior reproduciendo el diseño absidal. De configuración ya más estandarizada y cercana a los ejemplos del primer románico, conservamos también la cripta de San Jorge de Oberzel, en Reichenau, erigida ya en los últimos años del siglo X. Esta tipología se extendió sobre todo por los ámbitos del Imperio, desde Italia a los países germánicos y orientales. También tuvo un especial eco en el primer románico catalán.

⁸¹ STOLL, R., *El arte románico en Gran Bretaña e Irlanda*, Barcelona, 1973, p. 36.

Su composición, adaptada a templos con cabecera de ábsides en batería se adecuaba mejor a edificios más pequeños, incluso de cabecera única, por lo que permitía la construcción de criptas más humildes en ámbitos rurales. En los ejemplos más monumentales, especialmente italianos y urbanos, las dimensiones de las criptas se van ampliando hacia el oeste, pasando de la capilla mayor al crucero primero, y después a la totalidad del templo, con resultados verdaderamente espectaculares. Su pervivencia y desarrollo está especialmente vivo durante el siglo XI y los primeros años del XII. En consecuencia, es el de mayor densidad de ejemplos conservados. Vamos por tanto a aludir sólo a los más significativos.

La tradición carolingia se extendió primero por el primer románico de los países germánicos. Dado que las cabeceras de las iglesias basilicales tiende a acumular ábsides escalonados, las criptas conservadas son de salón. De hecho, es en Alemania donde encontramos la cripta de salón más monumental de entre las conservadas en el románico europeo: es la cripta de la catedral de Spira (Fig. 10). Realmente es monumental. Sustenta sobre veinte columnas exentas un total de 36 tramos de bóveda de aristas, en lo que supone una verdadera iglesia baja. Sus dimensiones están lógicamente vinculadas a las de la gran catedral germana. La cripta se considera construida en torno a 1030. La iglesia superior no se terminó hasta la segunda mitad del siglo⁸².

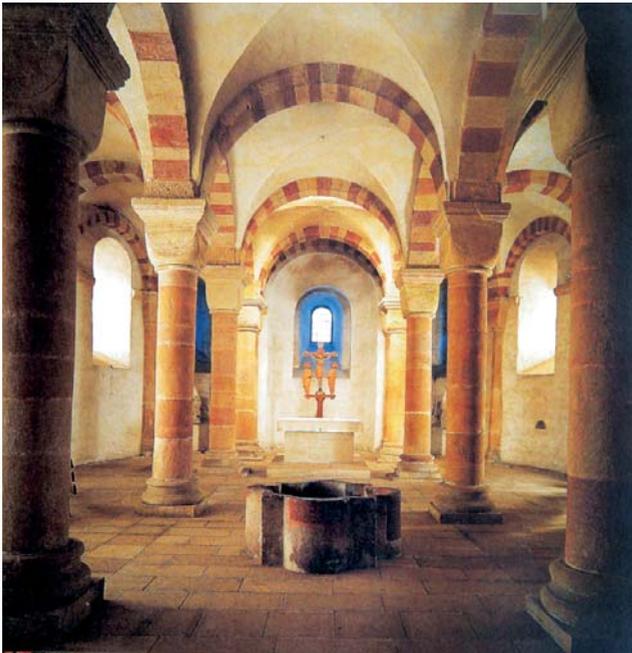


Fig. 10. Cripta de la catedral de Spira

⁸² TOMAN, R. (Ed.), *El románico. Arquitectura, escultura, pintura*, Colonia, 1996, p. 46.

En Italia, como veremos luego en Cataluña, las criptas de salón conservadas muestran un rico corpus monumental que crece y evoluciona especialmente en el siglo XI. Para adquirir su volumen se aprovechan de una cada vez más acentuada elevación del forjado de la capilla mayor del templo. La mitad inferior de la cripta queda semienterrada. El espacio prismático resultante se organiza, como en Spira mediante bóvedas de aristas que descansan sobre hileras de columnillas, más o menos estilizadas, que lo dividen en naves.

Dentro del primer románico, se puede citar como precedente de la serie San Zeno Maggiore de Verona (1023-1035). Menos monumental resulta la cripta de San Paragorio de Noli (Liguria), erigida en torno a 1040, similar planimétrica y estructuralmente a San Vicente de Cardona⁸³. Su cripta, bajo el ábside central, se divide en tres naves mediante dos hileras columnillas que soportan tramos cuadrados cubiertos por bóvedas de aristas. Mediado el siglo se construye San Miniato al monte de Florencia, con su magnífica cripta abierta a la nave central. Los tramos de escaleras que permiten el acceso al coro alto y a la iglesia baja parten de las naves laterales. Sus desarrollo viene a ocupar prácticamente la mitad oriental de la superficie del templo, con un bosque de 24 columnillas que soportan más de treinta tramos de bóveda de aristas. También durante el siglo XI se erige la cripta de Santa Maria di Tambora (Macerata), de tres naves, tramos cuadrados de arista y catorce columnas. Ya a finales de siglo se debió de erigir la enorme cripta de San Michelle de Pavia, de planta trebolada, muy parecida al desarrollo planimétrico de Spira.

En torno a los primeros años del siglo XII, las criptas construidas destacan siempre por su monumentalidad. Tres edificios conservan sus estructuras arquitectónicas en dos niveles: las catedrales de Parma, de Módena, y de Trani en la Apulia. Es única la articulación de esta última, que parece culminar el proceso de ampliación de las criptas hacia los pies del templo. En Trani la cripta se convierte en un primer piso de la iglesia alta, ocupando todo el espacio posible desde la fachada hasta la cabecera.

Ya de mediados del siglo XII data la monumental cripta de la iglesia monástica y episcopal de Gurk, cerca de Salzburgo, en los confines del imperio, ya en contacto fluido con tierras del norte de Italia. Con más de cien columnillas sigue el modelo de Spira y pero se asocia mejor a los ejemplos italianos gracias la estilización de los soportes. Más al este y más al sur también se han conservado variantes de este tipo de criptas de salón en la iglesia de San Jorge de Praga y en la catedral de Pecs en Hungría.

Los tipos imperiales se reconocen también en Escandinavia. En Suecia destaca la catedral de Lund, cuya cripta conserva los rasgos ya observados en Spira. De

⁸³ PUIG I CADAFALCH, J., *La Géographie et les origines du premier art roman*, París, 1935, p. 210. CARBONELL I ESTELLER, E., *La arquitectura del primer románico catalán*, en Cuadernos de arte español, Historia 16, Madrid, 1991, p. IV.

hecho, su constructor, Donatus, se supone de procedencia italiana y formado quizá en Spira⁸⁴. El resto de la iglesia, muy transformada durante el siglo XIX se construyó ya durante el segundo tercio del siglo XII. El *Necrologium Lundense* recoge las consagraciones de las capillas. Es especialmente interesante ya que nos permite valorar la evolución de las obras, así como observar el verdadero carácter de capilla con altar consagrado de cada una de las erigidas en la cripta. Hay que tener en cuenta que a partir de su consagración cada capilla pasaba ya a ser ya útil para su uso eucarístico y litúrgico. “En 1123 fue consagrado el altar mayor de la cripta; en 1126, el altar lateral de la misma cripta, o sea el que da al Norte, y en 1131, el que queda al lado sur. El día 1 de septiembre de 1145 pudo celebrarse la consagración del altar mayor de la iglesia alta”. El último dato de la crónica recoge la consagración del altar septentrional en 1146⁸⁵. En la misma Suecia, se ha conservado la cripta de la iglesia de la Santa Cruz de Dalby de la segunda mitad del siglo XII. La cripta de Viborg, en Dinamarca, es una reconstrucción casi completa realizada durante el siglo XIX.

En Francia los ejemplos más antiguos de cripta de salón se han conservado en Notre Dame de Etampes y en Saint-Avit de Orleans, erigidas entorno al año mil. La primera, con tres naves y seis columnas que articulan la subdivisión, muestra una bóveda que se acerca ya a la de arista. Saint-Avit, que supone una versión sin girola de Saint-Aignan, se divide en dos espacios, la *confessio* rectangular al oeste y la capilla propiamente dicha al este. Ambos organizan sus soportes mediante potentes columnas y pilares poligonales.

Como en los modelos eclesiales, también en las criptas se han conservado ejemplos circulares. Destaca por su monumentalidad y dimensiones la cripta de San Benigno de Dijon (Fig. 11), erigida en 871-880 y 989-1017⁸⁶. La rotonda formaba hasta 1793 parte esencial del coro de Saint Benigno. Contaba con la *confessio*, la cripta y la iglesia alta circular en continuación del coro de la iglesia. Hoy de la rotonda construida no conservamos más que la cripta. Es una de las más monumentales y espectaculares del románico. Traza una corona circular con doble columnata concéntrica con una profunda capilla rectangular abierta al este. La iluminación llegaba desde el centro, abierto a un lucernario que remataba los tres pisos del edificio. La cripta albergaba la tumba de San Benigno, evangelizador de Borgoña. El diseño del monumento es muy peculiar, remitiéndonos directamente a modelos arquitectónicos de tanto simbolismo y prestigio como el Santo Sepulcro de Jerusalén.

⁸⁴ TUULSE, A., *El arte románico en Escandinavia*, Barcelona, 1974, p. 43.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 44.

⁸⁶ GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, p. 503.



Fig. 11. Cripta de Saint-Benigne de Dijon

CRIPTAS ROMÁNICAS EN LOS REINOS CRISTIANOS HISPANOS

Los jalones históricos y tipológicos que acabamos de referir no tienen en los reinos cristianos hispánicos el mismo eco. Lógicamente el contexto en el que se desarrolla la vida de los atomizados territorios de la cristiandad hispana no es asimilable a la Italia prerrománica o a la Europa carolingia. Los grandes monasterios y santuarios que a partir del siglo VIII jalonan Francia, Suiza, Alemania e Italia no tienen sus correspondencias en Hispania. En el resto de la Península sólo podemos observar tres ejemplos que parecen corresponderse con aquellas primeras criptas europeas: el sepulcro de Santiago en Santiago de Compostela, la Cámara Santa de Oviedo y la cripta de San Antolín en la catedral de Palencia.

¿Cuáles son las causas de esta aparente distancia que podemos observar entre la Europa carolingia e imperial y los reinos cristianos hispánicos? Sólo podemos seguir ejemplos similares en la Cataluña pirenaica del primer románico, donde observamos una notable riqueza de estructuras arquitectónicas erigidas en niveles. Cataluña abierta a través de la Marca a la influencia carolingia conforma una clara unidad especialmente con el norte de Italia desde el siglo X. ¿Y más a occidente? Las criptas en Aragón son relativamente numerosas, aproximándose a la veintena⁸⁷, si bien se erigen todas en el siglo XII y sólo unas pocas son monumentales. La densidad comienza a reducirse en Navarra donde se contabilizan cuatro, con el influjo predominante de Leire, y todas cerca de la frontera con Aragón. Otras tantas, ya muy dispersas, se localizan de Castilla-León.

⁸⁷ www.Romanicoaragones.com/monograficos/criptas

Es posible que una de las causas de la no proliferación de la integración del culto a los santos y mártires en las liturgias eclesiales se deba a la tardía asunción del rito romano y a la escasa influencia que Roma llevó a los reinos peninsulares hasta el desarrollo e implantación de Cluny a partir de la segunda mitad del siglo XI. En ese panorama de relativa distancia con las regiones transpirenaicas y de escasa densidad de restos conservados, destaca lógicamente Santiago de Compostela y el sepulcro del apóstol.

El *Codex Calixtinus* describe detalladamente los principales elementos de la catedral de Santiago. Las portadas del crucero, la fachada occidental, las torres, los altares....Lógicamente se detiene más en todo lo referente al sepulcro del apóstol y sus altares. “Pues en esta venerable basílica, es tradición que descansa con todos los honores, el cuerpo venerado de Santiago, debajo del altar mayor que se ha levantado en su honor, guardado en una arca de mármol, en un magnífico sepulcro de bóveda, admirablemente ejecutado y de dignas proporciones. Este cuerpo se encuentra también entre los inamovibles, según el testimonio de San Teodomiro, obispo de la ciudad, que fue quien en su día lo descubrió y no le fue posible moverlo. Ruboricense, pues, los émulos transpirenaicos, que afirman poseer una parte o reliquias suyas. Porque el cuerpo del Apóstol se encuentra íntegro allí, divinamente iluminado con celestiales carbúnculos, honrado por divinos aromas que exhalan sin cesar, adornado con refulgentes luminarias celestes, y agasajado fervientemente por angélicos presentes.

Sobre su sepulcro hay un pequeño altar que, dicen, fue levantado por sus discípulos, y que por amor al Apóstol y a sus discípulos, no se ha atrevido nadie a desmontar después. Sobre éste se levanta un altar grande y maravilloso de cinco palmos de altura, doce de longitud y siete de anchura. Estas medidas las he tomado yo con mis propias manos.. El altar pequeño está encerrado bajo el grande por tres lados, a saber, por la izquierda, por la derecha y por detrás pero abierto por el frente, de forma que, quitando el frontal de plata, se puede ver perfectamente el altar viejo”⁸⁸.

Esta compleja estructura fue muy transformada con el paso del tiempo. La última intervención fechada en el siglo XIX terminó por hacer irreconocibles los espacios medievales. No obstante, la descripción del *Codex*, nos remite a los *martyrium* paleocristianos y prerrománicos. Había una comunicación con el exterior mediante una galería, desde la cual, una *fenestrella* permitía ver el *martyrium*, actuando como una pequeña *confessio* con altar. Sobre el altar inferior se encontraba el altar monumental superior. De nuevo aparece repetido el esquema de San Pedro de Roma.

Tras Santiago de Compostella, el protagonismo de las criptas en los templos cristianos medievales de la península ibérica bascula de este a oeste. En Castilla son pocos los ejemplos conservados. Además de la de San Antolín en la catedral de

⁸⁸ PICAUD, A., (Trad. BRAVO LOZANO, M.), *Guía del peregrino medieval, “Codex Calixtinus”*, Sahagún, 1989, p. 81.

Palencia, nos han llegado las de El Salvador (muy transformada) y San Justo de Sepúlveda, San Nicolás de Soria y la de San Vicente de Ávila. Todas ellas muestran además estructuras relativamente sencillas. Las de Ávila y Sepúlveda se sitúan bajo el presbiterio, con una simple bóveda de cañón y cierre semicircular. Se considera que “ambas cumplen la función práctica de compensar el fuerte desnivel del terreno en esa zona”⁸⁹. De ahí que se haya considerado que la necesidad de construirlas viene por determinación de la parcela⁹⁰.

De entre todas ellas, es la cripta de San Antolín de Palencia el ejemplo más antiguo e interesante (Fig. 12). La ampliación románica se considera construida para 1034⁹¹. Se erigió asociada a otra cripta visigoda preexistente, quizá construida como sepulcro de edificio martirial rectangular y en dos plantas⁹². Como sabemos, en época gótica se construyó la nueva catedral, quedando entonces esta compleja estructura completamente descontextualizada.

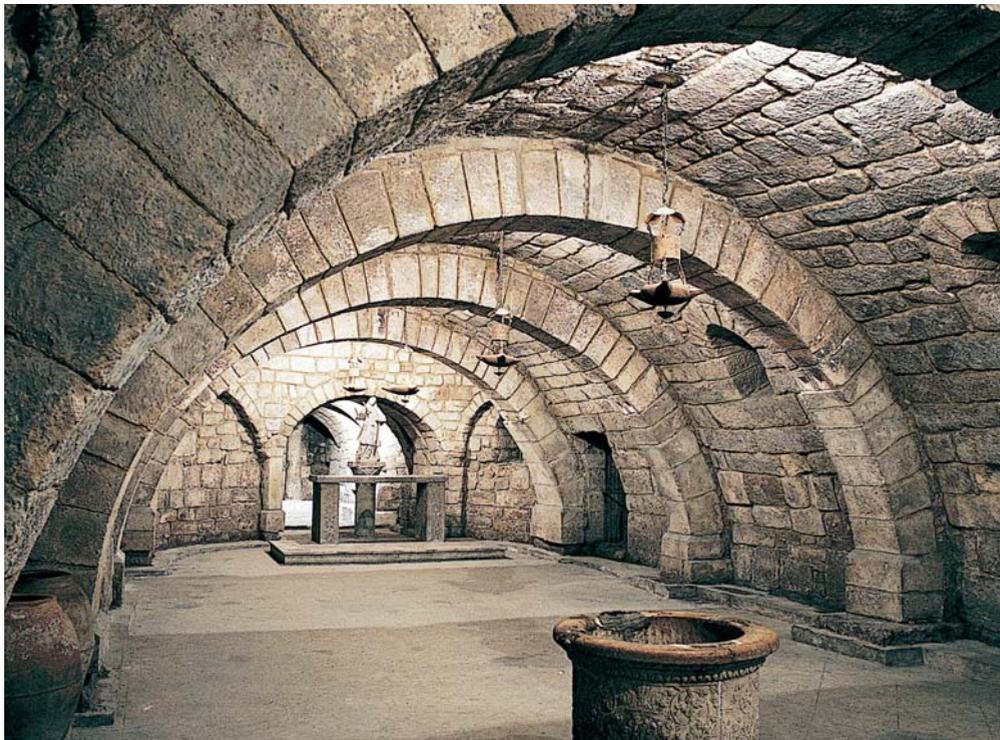


Fig. 12. Catedral de Palencia. Cripta de San Antolín (Archivo Fundación Santa María la Real)

⁸⁹ MOMPLET MÍNGUEZ, A.E., *La arquitectura románica*, Salamanca, 1995, p. 40.

⁹⁰ BANGO TORVISO, I., *El románico en Castilla y León*, Madrid, 1997, p. 54.

⁹¹ MOMPLET MÍNGUEZ, A.E., *La arquitectura románica*, Salamanca, 1995, p. 40.

⁹² YARZA, J., *Arte y arquitectura en España 500-1250*, Madrid, 1985, p. 18.

Como ya hemos visto, se ha apuntado que el origen de la construcción fuera un *martyrium*, correspondiente al sepulcro de Antonino o San Antolín, cuyas reliquias se dicen traídas de Narbonna por Wamba⁹³. Si fuera así, el tramo visigodo formaría un *martyrium* y el tramo románico una *confessio*⁹⁴. Incluso para la parte más antigua se podía haber reaprovechado alguna estructura o sepulcro de origen romano⁹⁵. La ampliación románica, construida ya como cripta semienterrada, conserva las correspondientes ventanas laterales, conformaría el nivel inferior de un templo que, según la tradición constructiva que estamos observando, situaría su altar mayor sobre el hueco del *martyrium*, lugar primitivo de reposo de las reliquias.

El conjunto se parecería a la cripta de Santa Leocadia (Fig. 13), en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo⁹⁶. Primitivamente la Cámara Santa fue capilla del palacio de Alfonso II. Su estructura transformada durante la segunda mitad del siglo XII y, parcialmente destruida en 1934, conserva la organización de espacios primitiva.

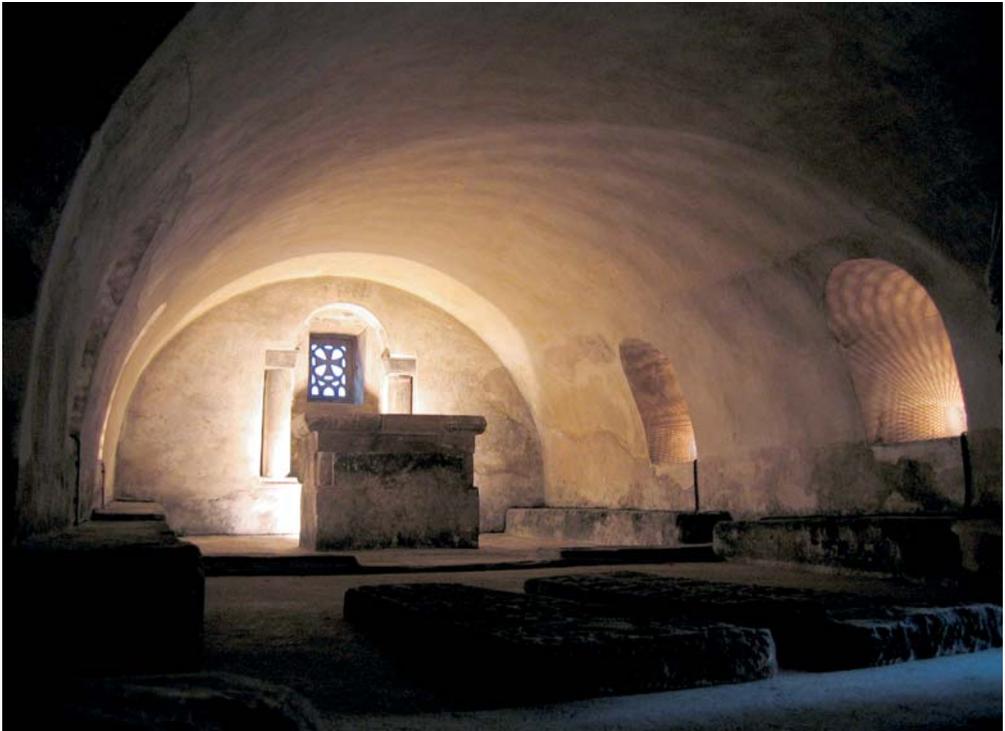


Fig. 13. Catedral de Oviedo. Cripta de Santa Leocadia (Foto: Pedro Luis Huerta)

⁹³ SANCHO CAMPO, A., *La catedral de Palencia*, León, 1996, p. 10.

⁹⁴ ROLLAN ORTIZ, F., *La cripta de Sancho el Mayor. San Antolín de Palencia*, Palencia 1971, p. 20.

⁹⁵ SANCHO CAMPO, A., *La catedral de Palencia*, León, 1996, p. 10.

⁹⁶ ROLLAN ORTIZ, F., *La cripta de Sancho el Mayor. San Antolín de Palencia*, Palencia 1971, p. 20.

La planta inferior seguía la disposición de los *martyrium* paleocristianos, con la sala reservada a la reliquia (*martyrium* propiamente dicho), y el espacio más amplio de la *confessio*. En la parte superior una capilla con altar sobre el *martyrium* remataba el conjunto en lo que era la verdadera capilla del palacio. La cripta de Santa Leocadia, además de los vanos laterales y la bóveda de ladrillo⁹⁷, de perfil rebajado sobre banco corrido, conserva dos puertas enfrentadas para acceder a la *confessio* desde el exterior o desde construcciones anejas. Estos accesos dobles parecen diseñados para facilitar el acceso a la sala desde el exterior. Las ventanas son similares a las de la cripta de San Antolín.

¿Era esta la distribución y estructura de la construcción palentina? Es muy probable. En consecuencia, lo que ahora vemos allí sería la parte inferior de un oratorio erigido en dos alturas, la inferior semienterrada, con *martyrium* y *confessio*. Por encima se construiría, al mismo tiempo que la ampliación románica, una iglesia alta con el altar sobre el *martyrium*. Probablemente desde la *confessio* se podría ver el arca con las reliquias de San Antolín los días de celebración, especialmente en la festividad del santo, quedando la *fenestrella* cubierta durante el resto del año mediante algún elemento móvil de tela u orfebrería, tal y como nos cuenta el *Codex Calixtinus* en el caso de la cripta de Santiago de Compostela.

Más tardía es la monumental y compleja cripta del monasterio cisterciense de Carboeiro en Galicia (Fig. 14). Es la única de las criptas hispanas que se erige en un templo con deambulatorio y capillas radiales. Desde el punto de vista estructural, es la más monumental y compleja de las conservadas. Adopta ya soluciones tardorrománicas. Se erige además dentro de un templo cisterciense, por lo que podemos suponer que en este caso, la construcción de la cripta estaba justificada por el notable incremento del número de capillas y altares con que iba a dotar al nuevo oratorio. La respuesta a esta necesidad fue históricamente determinante en las concepciones planimétricas de los templos del Císter⁹⁸. Además, en el caso de la abacial gallega, la presencia de doble escalera que la comunica con los extremos de la girola de la iglesia superior parece proponer la previsión de visitas ordenadas en un único sentido, lo que añadiría cierta orientación procesional también de carácter litúrgico. Podemos pues suponer que los monjes aprovecharían la irregularidad del terreno para llevar la cimentación del edificio hacia el desplome de la ladera, de tal forma que fuera posible construir la cabecera en dos alturas para así duplicar el número capillas y altares del nuevo oratorio.

Conforme avanzamos hacia el Este, las criptas se van haciendo más frecuentes, especialmente desde el oriente navarro y Aragón, en torno a Leire como centro difusor. Como ya hemos apuntado, en cuanto al número, que no a su monumenta-

⁹⁷ UTRERO AGUDO, M^a.A., *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península*, Madrid, 2006, p. 455.

⁹⁸ BRAUNFELS, W., *La arquitectura monacal en occidente*, Barcelona, 1974, p. 148; ver también MUÑOZ PÁRRAGA, M. C., "La iglesia", en *Monjes y monasterios. El Cister en el medievo de Castilla y León*, Valladolid, 1998, p. 115.



Fig. 14. Monasterio de Carboeiro (Pontevedra). Exterior de la cripta (Archivo Fundación Santa María la Real)

lidad, predominan las de pequeñas dimensiones, de cierre semicircular bajo el ábside, en construcciones en las que debemos buscar su justificación en su uso como capilla baja o, sobre todo, como enterramiento.

El grupo más rico y vinculado a las tradiciones y usos románicos del otro lado de los Pirineos es el conservado en torno al primer románico catalán. Responden al tipo de cripta de Salón, tan frecuente en Italia y el Imperio. Una amplia cripta que viene a ocupar toda la planta oriental de la iglesia articulada a partir de columnillas como soportes y bóvedas de arista como cubiertas. Se han conservado criptas de este tipo en Roda, Vic, Cardona, Olius, Cellers, Madrona, Bages, etc.

Quizás la articulación de las iglesias prerrománicas de San Miguel de Cuixa sirva tanto como antecedente de esta rica forma de entender los espacios eclesiales (Fig. 15), como muestra de la dificultad que tenemos hoy para aproximarnos a un hecho arquitectónico ligado de nuevo al culto de las reliquias que estaban distribuidas por sus altares⁹⁹. Como San Martín de Canigo, San Miguel de Cuixa se cons-

⁹⁹ SAPIN, C., "Cryptes et sanctuaires, approches historiques et archeologiques des circulations", *Cahiers de Saint Michel du Cuxa*, XXXIV (2003), p. 59.



Fig. 15. Cripta de Saint-Michel de Cuixa

truye como dos iglesias superpuestas. La ampliación del abad Oliva, poco antes de 1040, dotó de deambulatorio a la cabecera y añadió en la parte occidental una iglesia doble. La más interesante desde el punto de vista arquitectónico es la inferior, con planta circular y ábside parcialmente sobresaliente y una bóveda anular en torno a un pilar central. El cuerpo superior es también de planta central y está separado de la nave principal de la iglesia por un atrio.

Más ajustada al concepto de cripta románica que estamos perfilando, nos han llegado las de la catedral de Vic y la de San Vicente de Cardona. La catedral de Vic, consagrada en 1038, fue sustituida por la actual en el siglo XVIII. Afortunadamente conservamos la cripta románica, que sigue un exitoso diseño tanto en planta como en alzado. Determinada por el cilindro del ábside se divide en tres naves de tres tramos, hasta un total de nueve cuadrados cubiertos con bóveda de arista. Esta será la propuesta que unos cien años después se utilizará en la iglesia navarra de San Martín de Unx.

Lógicamente el ejemplo catalán más esclarecedor por su conservación completa es el de San Vicente de Cardona. Consagrada en 1040, la cripta está semienterrada bajo el ábside central. Como es habitual en las criptas de salón, el forjado de

la capilla mayor se eleva para así satisfacer el volumen inferior, y se comunica con el crucero mediante una escalinatas de doble vertiente. El acceso a la cripta viene de una escalera central, en un conjunto perfectamente articulado y aquilatado.

LEIRE Y EL GRUPO DE CRIPTAS NAVARRO-ARAGONÉS

Pues bien, si el origen tipológico de las criptas catalanas cabe relacionarlo con Italia y el Imperio, ¿cuales son las fuentes de la cripta de Leire, construida también por esos años?. Desde el punto de vista arquitectónico la propuesta legerense es original, compleja y ambiciosa. En eso no tiene antecedentes en su contexto geográfico. ¿Para qué se embarcaron los monjes de Leire en tal fábrica? En último término, ¿para qué decidieron construir una ampliación de su abacial en dos alturas y con una amplia cripta y diversas galerías de comunicación? (Fig. 16).

La respuesta más unánime es la que justifica la doble articulación legerense como una necesidad estructural surgida de la ampliación de la plataforma constructiva de la abacial. Ya Lampérez utilizaba argumentos topográficos para justificar la concepción de esta doble articulación¹⁰⁰. A partir de él, la historiografía hispana del siglo XX ha sido unánime. “La gran pendiente del terreno originó la construcción de la cripta”¹⁰¹; concebida “sin destino alguno y con la mera utilidad de alcanzar el nivel de la otra iglesia que no se alteró mientras construyeron la cabecera”¹⁰².

Más antigua todavía es la vinculación de la cripta con el panteón de los reyes de Navarra. Esta hipótesis se correspondía con el uso del monasterio como panteón regio, entendiendo que la finalidad de la iglesia baja era la de ser enterramiento de las élites políticas del reino allá por el siglo XI. Tal asociación fue citada, entre otras posibilidades, por Madrazo¹⁰³, y reafirmada por Lampérez¹⁰⁴. Posteriormente

¹⁰⁰ LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura cristiana española*, vol. I, Madrid, 1930, p. 533.

¹⁰¹ LACARRA, J. M^a., y GUDIOL, J., “El primer románico en Navarra”, en *Príncipe de Viana*, n^o 14 (1944), p. 255. En la misma línea WHITEHILL, W.M., *Spanish romanesque architecture of the eleventh century*, Oxford, 1941, p. 205-208.

¹⁰² INIGUEZ ALMECH, F., “El monasterio de San Salvador de Leyre”, en *Príncipe de Viana*, n^o 27 (1966), p. 197 y 201. Sigue esta línea argumental la mayor parte de la historiografía que ha analizado el templo. LOJENDIO, L.M^a, *Navarra. La España románica*, Madrid, 1978 (1 ed. 1967), p. 71-72; CABANOT, J., “Les débuts de la sculpture romane en Navarra: San Salvador de Leire”, en *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxá*, 9 (1978), p. 32; SUREDA PONS, J., “Arquitectura románica” en *Historia de la arquitectura española*, vol. I, Barcelona, 1985, p. 278; MOLINA, R., *Leyre*, Pamplona, 1988, p. 20; FERNÁNDEZ-LADREDA, C., *Ibañak eta Haranak. Guía del patrimonio histórico-artístico y paisajístico. Navarra*. San Sebastián, 1991, p. 101; JOVER HERNANDO, M., “El monasterio de Leire”, en *El Arte en Navarra*, vol I, Pamplona, 1994, p. 57; PLAZAOLA, J., *Historia del Arte vasco. I. De la prehistoria al románico*, Bilbao, 2002, p. 156; LACARRA DUCAY, M^aC., *Monasterio de Leire*, Burgos, 2003, p. 35. ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN NAVARRA, Aguilar de Campoo, 2008, vol. III, p. 1508. Yo mismo también he destacado, en el marco de una rápida descripción, la función del grupo de criptas navarro como básicamente estructural. Ver ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN NAVARRA, Aguilar de Campoo, 2008, vol. II, p. 985.

¹⁰³ MADRAZO Y KUNTZ, P. de, *Navarra y Logroño*, Barcelona, 1886, Vol. I, p. 546.

¹⁰⁴ LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura cristiana española*, vol. I, Madrid, 1930, p. 533.



Fig. 16. Cripta de San Salvador de Leire (Yesa, Navarra)

importantes estudios de conjunto se hicieron eco de tal hipótesis identificando la cripta de Leire con el panteón real¹⁰⁵.

Efectivamente, el monasterio fue durante un tiempo panteón de los reyes de Navarra¹⁰⁶. Según las excavaciones realizadas en la nave de la actual iglesia abacial, el anterior templo prerrománico tenía cabecera con tres ábsides escalonados y de cierre oriental recto, nave de dos tramos y un pórtico cuadrangular a los pies¹⁰⁷. Este modelo constructivo con capilla-pórtico occidental, parece asimilable, al menos en su posición y estructura, a los panteones reales que en la alta edad media

¹⁰⁵ WHITEHILL, W.M., *Spanish Romanesque architecture of the eleventh century*, Oxford, 1941, p. 206; GRABAR, A., *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique*, London, 1972 (1ª ed. París, 1946), Vol. I, pp. 546-547.

¹⁰⁶ Como se preocupó en destacar el monasterio para reforzar su presente durante el siglo XII, la tradición de su uso como panteón regio es profunda y antigua. Si atendemos a los listados conservados en Leire, la nómina de enterramientos regioes es larga. La conocemos a través del "Libro de la Regla" del siglo XIII y en las "Tablas de Leire" del siglo XVII. Ambos fueron copias de documentos más antiguos. Su veracidad es sólo indicativa: "aquí descansan los restos mortales de los primeros reyes de Navarra: Sancho garcés (804-824), Jimeno Íñiguez (824-836), Íñigo arista (836-852), García II íñiguez (860-882), Fortuño garcés el monje (882-905), Sancho Garces I (905-926), García Sanchez III (926-970), Sancho García II Abarca (970-994), Ramiro XIII (-991) y Gacia Sanchez IV el Trémulo (994-999), así como los de los príncipes Andrés y Martín Febo, y los de siete reinas".

¹⁰⁷ ÍÑIGUEZ ALMECH, F., "El monasterio de San Salvador de Leyre", en *Príncipe de Viana*, nº 104-105 (1966), p. 91-97

se erigían en edificios prerrománicos hispanos. Ese fue por ejemplo el planteamiento de los panteones reales de Santa María de Oviedo o de San Isidoro de León¹⁰⁸. Es probable que los enterramientos, una vez construida la nave románica, pasaran del pórtico a otra capilla o ubicación. En el muro meridional, a la altura de la sacristía barroca, se hallaron en el siglo XVII los restos de numerosos cuerpos con diversos elementos propios del ajuar de personas de calidad, que fueron identificados como integrantes del panteón regio¹⁰⁹.

Sea como fuere los enterramientos reales nunca estuvieron relacionados con la cripta. Además de mausoleo regio, el monasterio de Leire fue famoso por sus reliquias, muy apreciadas, al menos, desde la segunda mitad del siglo IX¹¹⁰, y especialmente a partir del reinado de Sancho el Mayor. Esta evidencia histórica hizo valorar a Madrazo la posibilidad de que la cripta se usara como custodio de las cuantiosas reliquias que atesoraba la abadía. Así, aunque los reyes estuvieran enterrados en lugares secundarios en su entorno, imaginó un espacio en el que los restos de Nunilo y Alodia quedarían depositados en el *martyrium* del muro oriental de la cripta, mientras que las demás se situaban en los altares de los ábsides¹¹¹. Algo más de cien años después, se comenzó a valorar de nuevo una posible adaptación del espacio de la cripta para el culto a las reliquias. Según este planteamiento, la adaptación se realizaría en un momento muy próximo al inicio de unas obras que no habían contemplado esa finalidad en su concepción primitiva¹¹².

La cripta de Leire parece un caso único y peculiar al suroeste de los pirineos (Fig. 17). Es una construcción considerablemente compleja y relevante, en el ámbito del principal monasterio del reino de Navarra, durante una época en que la monarquía navarra había llegado con Sancho el Mayor a su máximo desarrollo. No cuenta con demasiadas referencias contextuales, más allá de las concomitancias

¹⁰⁸ BANGO TORVISO, I., "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", *ADHTA*, IV (1992), pp. 100-104.

¹⁰⁹ Cuando se derribó el muro para erigir la nueva sacristía se descubrieron dos arcosolios con sendos sepulcros en piedra que acogían los restos de al menos 16 adultos, conservándose entre las osamentas diversos restos materiales como telas, joyas o armas, restos de sus ajuares funerarios. FORTÚN, J., *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 86.

¹¹⁰ "El prestigio del monasterio experimentó un reforzamiento con la recepción de las reliquias, que pasaron a ser polo de atracción de una devoción perpetuada durante siglos entre diferentes grupos sociales el culto a las mártires se invoca como determinante de las donaciones recibidas por Leire desde este momento". FORTÚN, J., *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 83. LACARRA, J.M.^a, "Acerca de los monarcas enterrados en Leyre", en *Leyre, Cuna y Corazón del Reino*, Yesa (Navarra), 2005, p. 75.

¹¹¹ MADRAZO Y KUNTZ, P. de, *Navarra y Logroño*, Barcelona, 1886, Vol. I, p. 546.

¹¹² MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., "Hacia la monumentalización del reino", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, 1996, p. 276. Más desarrollado en FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., Y MARTÍNEZ ÁLAVA, C.J., *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, p. 68 y ENCICLOPEDIA DEL ROMÁNICO EN NAVARRA, Aguilar de Campoo, 2008, vol. III, p. 1510-1512.

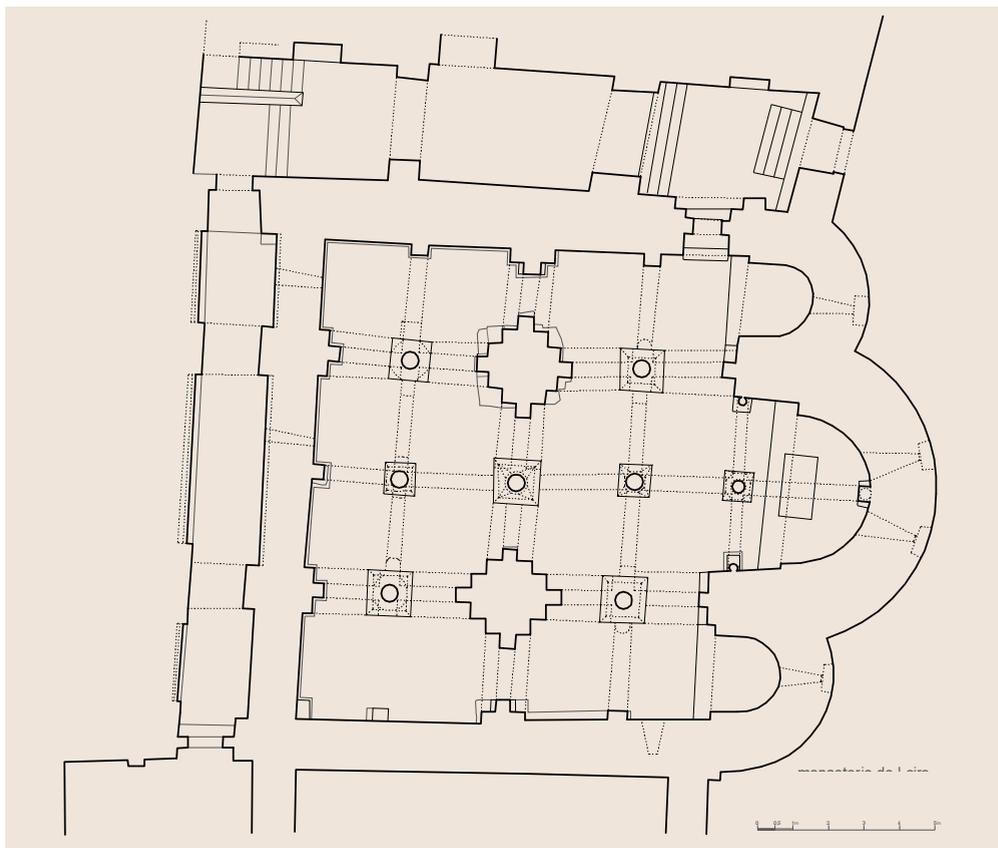


Fig. 17. Cripta de San Salvador de Leire. Planta (Archivo Fundación Santa María la Real)

iconográficas observadas por Cavanot en los diseños de sus capiteles¹¹³. En ese horizonte artístico, litúrgico y cultural, el abad-obispo de Pamplona, Sancho, se embarca en la construcción de una iglesia alta con cripta, inicialmente de tres naves, y tres ábsides semicirculares hasta un total de 6 capillas. ¿Con qué finalidad? ¿Con el único objetivo de salvar el desnivel del terreno?

Vamos a intentar aproximarnos lo más posible a la realidad constructiva de la iglesia baja legerense. Para ello contamos con una controvertida colección diplomática¹¹⁴ y una rotunda realidad plástica y constructiva. Observemos primero los documentos.

¹¹³ CABANOT, J., “Les débuts de la sculpture romane en Navarre: San Salvador de Leire”, en *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxá*, 9 (1978), p. 44.

¹¹⁴ Muchos de los documentos fechados entre 842 y la segunda mitad del siglo XI son manifiestamente falsos o han sido sustancialmente interpolados. Estas manipulaciones documentales fueron realizadas desde los primeros años del siglo XII hasta bien entrado el siglo siguiente. Se detectan entonces “factorías” de falsificación

En uno muy interpolado y fechado entre 1030 y 1035¹¹⁵, Sancho, el mayor, acude al monasterio a dar gracias por su victoria en la campaña de Funes contra los musulmanes. “...Con la intercesión de los santos y las oraciones de los siervos de Dios, pude obtener la victoria sobre la gente bárbara del valle que es llamado Funes, donde conseguí la victoria con el patrocinio de los santos y el auxilio de Dios omnipotente”. En el documento firman como testigos, y por tanto, como miembros del grupo que acompañaba al rey, prácticamente toda su familia directa y los principales miembros de la élite del reino: la reina, cuatro de sus hijos, los obispos de Aragón, Pamplona, Álava, Burgos y Nájera, así como una docena de tenentes, varios cargos de la corte y “*omnes alli seniores Pampilonenses et Aragonenses*”¹¹⁶. Da la impresión de que el rey “peregrina” a Leire; la interpolación de la fecha pone en duda si su visita se realizó el día de la más alta festividad del cenobio, el día de la conmemoración del martirio de las santas Nunilo y Alodia. Si fuera así, como por otro lado se confirmará en otros instrumentos no interpolados, corroboraría la impresión de que probablemente ya entonces la liturgia del culto a las santas reliquias de Leire estaba organizada.

En la mayor parte de los documentos pertenecientes a los sucesores de Sancho el Mayor las donaciones van indefectiblemente destinadas al “*cenobio ipsius uocitato Leiorensi, et sanctus martiribus Nuniloni et Alodie ibidem quiescentibus cum aliis innumerabilibus sanctis*”¹¹⁷. En un instrumento contemporáneo, García el de Nájera, cuenta cómo tras prolongadas recaídas en la enfermedad, y “de nuevo gravemente enfermo, vine al monasterio que se dice Leire, y entré orando en la casa de Dios y pedí a todos los mojes de ese mismo lugar que rogaran a Dios por mi; y merecí allí con esas oraciones, gracias al más misericordioso rey del cielo, recibir otra vez la salud”¹¹⁸

en Leire, San Juan de la Peña y San Victorian. MARTÍN DUQUE, A., *Sancho III el mayor de Pamplona. El rey y su reino (1004-1035)*, Pamplona, 2007, p. 51. Los monjes intentaban apuntalar sus derechos, bien falsificando diplomas, bien interpolándolos para destacar el valor del cenobio como panteón real o como albaaces del favor real. En consecuencia hay que ser extremadamente prudentes con la cita e interpretación de estos documentos. Un listado de los falsos y manipulados en FORTÚN, J., *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 49-50. De inicio descartamos los considerados falsos; cuando se utilicen documentos manipulados lo citaré en nota junto a su referencia. Un análisis detallado de algunas de las interpolaciones detectadas en los pertenecientes a Sancho el Mayor en GIMENO ARANGUREN, R., Y PESCADOR MEDRANO, A., *Colección documental de Sancho Garcés III, el Mayor, rey de Pamplona (1004-1035)*, Pamplona, 2003.

¹¹⁵ Son numerosos los errores y anacronismos que muestra el documento. Todos ellos son fruto de su reelaboración posterior. Se considera que probablemente sea el resultado de la unión de dos instrumentos. No obstante, no se refuta su contenido general. La data del documento es el 21 de octubre de 1015, día de la celebración del aniversario de las santas Nunilo y Alodia. GIMENO ARANGUREN, R., Y PESCADOR MEDRANO, A., *Colección documental de Sancho Garcés III, el Mayor, rey de Pamplona (1004-1035)*, Pamplona, 2003, p. 87-93. ¿Se sancionaron los documentos originales, como otros que veremos luego, en torno a la celebración de tal festividad de las santas?

¹¹⁶ MARTÍN DUQUE, A., *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XI)*, Pamplona, 1983, p. 39-40, doc. 17.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 73, doc. 41.

¹¹⁸ El documento se fecha en noviembre de 1047. *Ibidem*, p. 71, doc. 39.

También conservamos una interesantísima donación realizada por Sancho de Peñalén un 27 de octubre de 1057, con motivo de la consagración de la iglesia¹¹⁹. En ella cita la dedicación de “la casa de San Salvador y de las santas vírgenes Nunilo y Alodia”, y realiza la donación “en honor de la basílica de San Salvador y de todos los santos cuyos cuerpos o reliquias son guardadas allí”. De nuevo son numerosos los testigos que aparecen citados al final del documento: el rey Ranimiro de Aragón, Juan obispo de Pamplona, Veiolano de Álava, Garsia de Aragón y Gomessano de Calahorra, un abad y catorce de los señores tenentes del reino.

Ya Biurrun se dio cuenta de que el documento que cita la consagración se firma el 27 de octubre, muy cerca de nuevo de la celebración de la fiesta de las Santas¹²⁰. Efectivamente son relativamente numerosas las donaciones firmadas entorno a la conmemoración del martirio de Nunilo y Alodia: un 23 de octubre de 1044; un 25 de 1049; un 27 de 1064; un 15 de 1071; un 17 de 1072; un 27 de 1085, un 22 de 1090¹²¹. Observamos pues que debía de haber una liturgia asociada a las reliquias de las santas, incluida la conmemoración de su martirio, con peregrinaciones y visitas propias del ámbito local y comarcal. De hecho eran su reliquia más famosa y venerada. Sus cuerpos, martirizados mediado el siglo IX, llegaron al monasterio en torno al 880¹²². El monasterio también custodiaba el cuerpo de San Virila y las reliquias, entre otras, del obispo Marcial y de los santos Emeterio y Celedonio¹²³.

El estudio objetivo del espacio construido nos va a dar pistas sobre el papel que la nueva construcción debió tener en el monasterio. Sobre el primer tramo de su nave septentrional se abre una portada de triple arquivolta de platabanda que comunicaba la cripta con el exterior; por el otro lado conserva también una ventana. Una galería posterior, entre la propia cripta y la cimentación de la antigua iglesia prerrománica, debía de comunicar el lado sur del monasterio, con la cripta y el claustro antiguo, erigido por el lado norte (Fig. 18). A su vez se conservan restos de fenestrelas que comunicaban, al menos visualmente, el interior de la cripta con esta galería. Desde ellas se pueden ver los altares de las capillas. Se conservan las de la nave norte y una de las de la nave central; la otra fue cegada. Finalmente la del lado sur desapareció al abrir la escalera que comunicaba directamente la cripta con la nave meridional de la iglesia superior¹²⁴.

¹¹⁹ MARTÍN DUQUE, A., *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XII)*, Pamplona, 1983, p. 118, doc. 53.

¹²⁰ BIURRUN, T., *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 1936, p. 64.

¹²¹ MARTÍN DUQUE, A., *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XII)*, Pamplona, 1983, p. 60-63, doc. 30; p. 66, doc. 35; p. 77-80, doc. 71*; p. 137, doc. 88; p. 143, doc. 94*; p. 189, doc. 131; con asterisco los diplomas interpolados. FORTÚN, J., *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 50.

¹²² *Ibidem*, p. 82, nota 35. También DURÁN, A., “Autenticidad de la Pasión de las santas Nunilo y Alodia”, en *Leire, Cuna y Corazón del Reino*, Yesa (Navarra), 2005, p. 53.

¹²³ FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., Y MARTÍNEZ ÁLAVA, C.J., *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, p. 68.

¹²⁴ Sobre la posición de las escaleras primitivas ver LACARRA, J. M^a., Y GUDIOL, J., “El primer románico en Navarra”, en *Príncipe de Viana*, n^o 14 (1944), p. 250. Ya Gudiol valoró la presencia de estas dos ventanitas “dispuestas como discretas rendijas para mirar la cripta desde el corredor”.

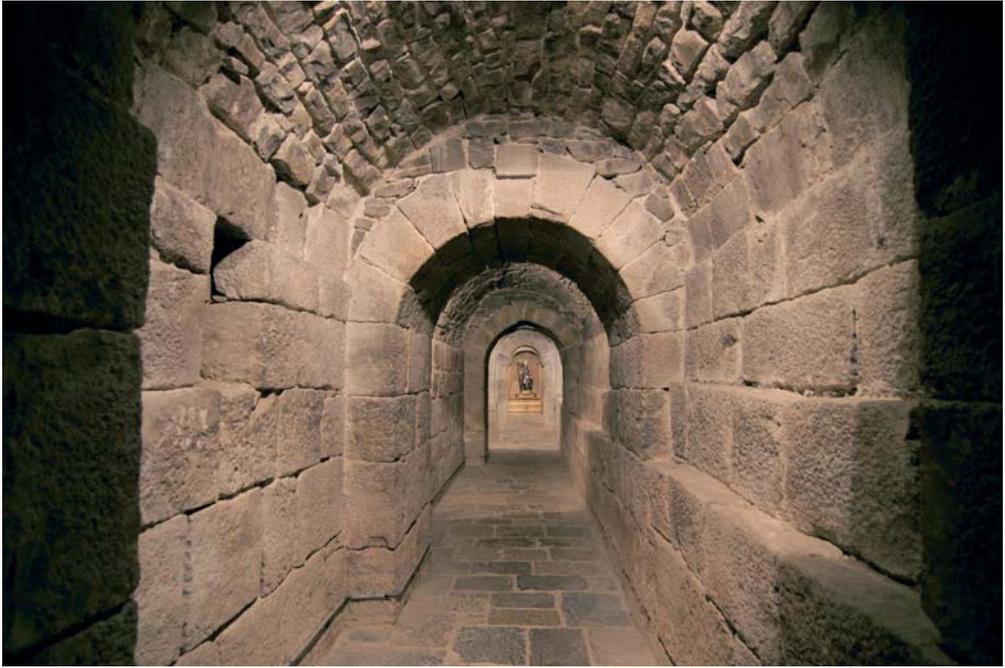


Fig. 18. Cripta de San Salvador de Leire. Pasaje detrás de la cripta

¿Para qué tantos canales de comunicación entre el monasterio, la iglesia, la cripta y el propio exterior? Da la impresión de que todos los indicios analizados convergen en una única conclusión: el culto a las reliquias determinó e inspiró el proyecto de iglesia doble con el que los mojes de Leire decidieron ampliar su monasterio a partir de los años 20 de la undécima centuria.

La familia real, con Sancho el Mayor a la cabeza, estuvo desde el principio comprometida con la renovación arquitectónica y litúrgica del cenobio, así como muy interesada en que tomara contacto con las corrientes religiosas que se agitaban al otro lado de los Pirineos. En este sentido, su relación con la obra va más allá de lo meramente económico. Se ha valorado que la construcción del nuevo edificio simbolizaba un compromiso de Sancho el mayor con la renovación y fortalecimiento de la institución, con el éxito de la figura del obispo de Pamplona/abad de Leire, y con una orientación benedictina de su regla. Los contactos con Cluny y con el abad Oliva dan fe de esta apertura a los usos y modelos septentrionales¹²⁵.

Esta cronología temprana viene a coincidir también con el viaje realizado por Sancho el Mayor a Angely para venerar las reliquia de la cabeza de San Juan. Como

¹²⁵ FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., Y MARTÍNEZ ÁLAVA, C.J., *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, p. 67-69.

sabemos, allí entró en contacto con Roberto II el piadoso, que a su vez, en torno a los mismos años va a patrocinar la construcción del santuario de Saint Aignan, en Orleáns, también con una cripta relicario para acoger los restos del Santo. Además, hacia 1020 se documenta en el occidente cristiano un enorme interés por la construcción de criptas dedicadas al culto a las reliquias¹²⁶. Curiosamente se pueden observar ciertas analogías entre las plantas de Saint-Aignan o Saint-Avit de Orleans con Leire. Ambas por el lado occidental añaden una estancia rectangular con orientación norte-sur, a modo de corredor, con fenestrelas abiertas a la capilla. Esta se divide en tres naves mediante columnas y pilares. Finalmente uno de los capiteles más antiguos de Saint-Aignan recuerda ligeramente a los de la iglesia alta de Leire. ¿Entablaron los monjes contacto con el maestro constructor a partir de la relación de Sancho el Mayor con Roberto el Piadoso y su séquito? ¿Podemos buscar, en consecuencia, las fuentes estilísticas generales de la cripta de Leire en el contexto artístico y litúrgico de la corte de Roberto II? Todo parece indicar que sí. Lógicamente el maestro tuvo que adaptar sus modelos formativos a los gustos de los monjes, a las tradiciones constructivas locales y a las características específicas de los materiales y el terreno.

Son pues múltiples los factores que confluyen en la tarea de explicitar los rasgos propios de una construcción que más allá de las inercias artísticas peninsulares, se integra perfectamente en los contenidos simbólico y litúrgicos del otro lado de los Pirineos. De un templo erigido para cumplir con una función explícita: ser relicario de reliquias, sirviendo así para la liturgia y el culto a los mártires y santos que se veneraban en el monasterio. Esa sería pues la finalidad de la cripta, y la base de la originalidad de su propuesta arquitectónica.

Podemos confirmar esta hipótesis por dos medios. Primero el documental. En un instrumento fechado el 9 de febrero de 1046, la donación se entrega al monasterio de Leire “bajo el aula de San Salvador que es hijo de Dios vivo, donde reposan los cuerpos de las beatísimas vírgenes y mártires Nunilo y Elodia, y todas las reliquias de los más beatísimos apóstoles y mártires que allí están colocadas”¹²⁷ Otros dos documentos muestran una fórmula similar. El más antiguo, fechado en 1034 es considerado falso o muy interpolado¹²⁸. El más moderno, aunque también anterior

¹²⁶ CROOK, J., *The architectural setting of the cult of saints in the early christian west, c. 300-1200*, Oxford, 2000, p. 172. San Martín de Tours es consagrada en 1014, la cathedral de Chartres (Fulbert) en 1037, la Trinité de Vendome en 1040, la catedral de Auxerre a partir de 1023, Saint Martial de Limoges consagrada en 1028; más o menos por entonces también la catedral de Limoges y la catedral de Clermont Ferrant, Saint Aignan de orleáns consagrada en 1029... LESUEUR, F., “Saint-Aignan d’Orléans. L’église de Robert le pieux”, *Bulletin Monumental*, 115 (1957), p. 182-183.

¹²⁷ “...sub aula Sancti Salvatoris, qui est Christus filius Dei uiui, ubi quiescunt corpora beatissimarum uirginum Nunilonis atque Elodia, necnon et omne reliquia beatissimorum apostolorum ac martirum qui ibidem recondite...” MARTÍN DUQUE, A., *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XII)*, Pamplona, 1983, p. 68, doc. 36.

¹²⁸ FORTÚN, J., *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 50.

a la consagración del templo, se fecha un 8 de junio de 1057¹²⁹. Estos documentos presentan ya la cripta erigida y en uso al menos desde el reinado de García el de Nájera. Las reliquias y los cuerpos de los mártires permanecen en ella colocados, por lo que también desde entonces se comprueba documentalmente su función litúrgica como relicario. Su situación bajo el “aula” de San Salvador señalaría en los documentos más antiguos a la antigua abacial del monasterio. El límite de los primeros años cuarenta parece indicar que nada más concluirse la iglesia baja entró en funcionamiento; todavía habría que esperar más de un decenio hasta concluir las obras de los ábsides superiores.

El segundo indicio es monumental. Ya he apuntado que el corredor que va tras la cripta comunicaba el lado sur de la iglesia alta con el claustro viejo situado al norte. En mi opinión ese pasadizo forma parte del complejo litúrgico edificado. Los restos de ventanas abiertos hacia la cripta dan fe de que los peregrinos atravesarían este corredor para ver el *martyrium* de las santas, en lo que sería un tipo de galería perimetral tan frecuente en los ejemplos hasta aquí estudiados. Posteriormente, el concepto de galería de comunicación será reproducido también en la vecina cripta de Sos; también allí asocia los lados norte y sur del perímetro del templo, a la vez que permite el acceso exterior a las capillas de la cripta.

En definitiva, la cripta de Leire se construyó para custodiar las reliquias del monasterio y posibilitar su culto y visita por parte de los peregrinos. La construcción de esta compleja estructura no responde por tanto a la necesidad de regularizar la parcela para así ampliar la iglesia alta. No crea un espacio disfuncional. Los monjes se aprovecharon de la oportunidad que les daba el desnivel del terreno para construir una iglesia doble que les sirviera para realzar y poner en valor las cuantiosas reliquias que el cenobio había acumulado. En este sentido, siguieron una tendencia litúrgica y arquitectónica que se hacía especialmente patente al otro lado de los Pirineos. También allí Roberto II consagraba buena parte de sus empeños artísticos en la construcción de santuarios y criptas donde alojar dignamente las osamentas de los mártires que aseguraban los milagros y las peregrinaciones.

Entorno a Leire, en un radio de unos 40 km encontramos un buen número de criptas de cronologías más tardías: San Esteban de Sos del Rey Católico, San Martín de San Martín de Unx, El Salvador de Gallipienzo, San Martín de Orísoain, y San Felices de Uncastillo. Siguiendo el camino de Santiago hacia Jaca, nos encontramos con las monumentales de Murillo de Gállego, Loarre y San Juan de la Peña. Las primeras evidencian el poder de adaptación que las criptas de salón facilitan siempre en relación con el aparato y empeño del propio edificio.

La de Sos del rey católico es la más monumental (Fig. 19). Sigue, a grandes rasgos, el modelo planimétrico de Leire, con su pasadizo occidental, tres naves y tres

¹²⁹ MARTÍN DUQUE, A., *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XI)*, Pamplona, 1983, pp. 88-89, doc. 52.

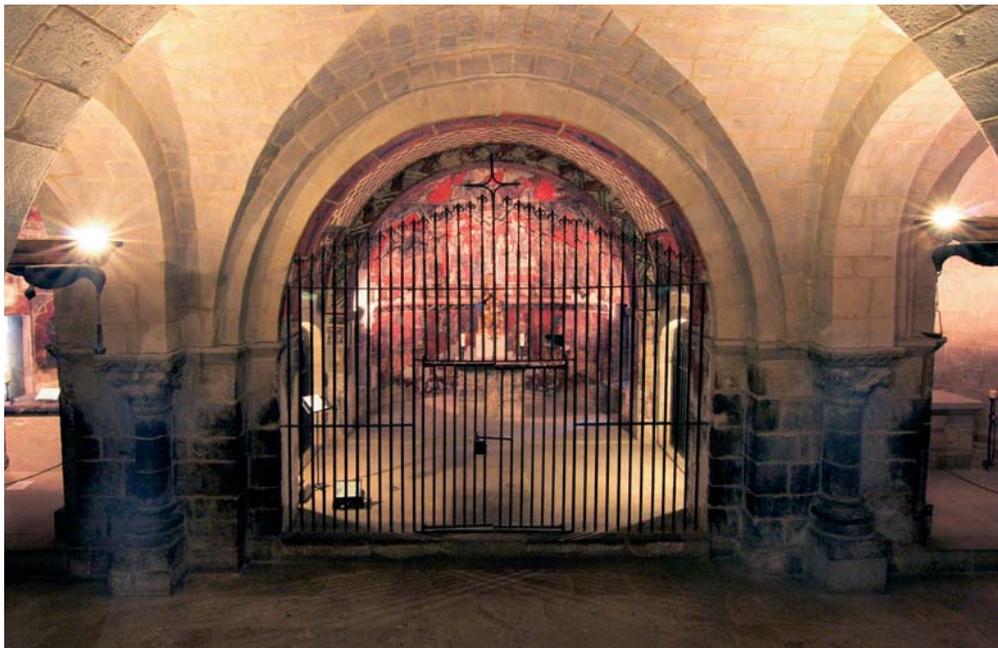


Fig. 19. Cripta de Sos del Rey Católico (Zaragoza)

capillas semicirculares. Conserva en perfecto estado unos bellísimos capiteles labrados, vinculados con el maestro Esteban. En consecuencia, su construcción se debió de iniciar en los últimos años del siglo XI. Es una de las criptas en las que mejor se observa el intenso culto popular que históricamente recibieron las criptas románicas. Dos de sus ábsides conservan bellas pinturas murales góticas que nos recuerdan el color que se añadía a los paramentos de la mayoría de estas capillas y oratorios. La tradición litúrgica de la cripta de Sos está ligada al culto de la Virgen del Perdón. El pasaje occidental, también contó con pequeñas fenestrelas que permitían ver y orar frente a la imagen de la Virgen. De ahí que el pasadizo se denomine “tunel del Perdón” desde tiempo inmemorial. Conserva en sus sillares cruces grabadas que certifican su uso como enterramiento durante la Edad Media¹³⁰.

La de San Martín de Unx, consagrada mediado el siglo XII, lleva seis columnillas centrales que soportan los correspondientes doce tramos de bóveda de arista (Fig. 20). Sus dimensiones son sustancialmente menores. Lo mismo ocurre con la de Gallipienzo, ya de la segunda mitad del siglo, que prescinde de las columnillas intermedias y las bóvedas de aristas, para incorporar una de las primeras bóvedas de plementos independientes del tardorrománico navarro. Finalmente, las de Ori-

¹³⁰ GARCÉS, M., *Sos del rey católico. Iglesia Parroquial de San Esteban*, León, 2001, p. 24



Fig. 20. Cripta de San Martín de Unx (Navarra)

soáin y Uncastillo, de dimensiones y características parecidas, van asociadas a templos de una nave prototípicos del románico rural (Fig. 21). En estos casos, descartando su uso como relicarios y tesoros, así como capillas u oratorios, por su angostura y oscuridad, me inclino a pensar que estuvieran planeadas como lugar de enterramiento de las élites que promovieron los respectivos proyectos, como lugar de enterramiento de los señores locales.

Un tipo distinto es ya el osario de la capilla del Roncesvalles. ¿Podía tener culto y liturgia un osario? El osario de Roncesvalles no era un osario cualquiera. Allí reposaban los restos y osamentas de cientos ¿miles? de peregrinos, que durante la historia del hospital habían muerto haciendo la peregrinación (Fig. 22). En ese sentido eran también mártires de la fe. Aimery Picaud nos habla de los cultos y beneficios que se podían obtener en un cementerio de las afueras de Arlés. Por su descripción parece un gran cementerio de origen romano, ampliado en la Edad Media con nuevos enterramientos y siete capillas. “El presbítero que celebre, en cualquiera de ellas, las eucaristía por los difuntos, o el seglar que devotamente encargue a un sacerdote que celebre, o el clérigo que recite el salterio, el día de la resurrección, en verdad que tendrá a todos aquellos piadosos difuntos que allí reposan, como abogados de su salvación ante el Señor. Pues son muchos los cuerpos de santos mártires y confesores que allí descansan, y cuyas almas gozan ya con Dios en el

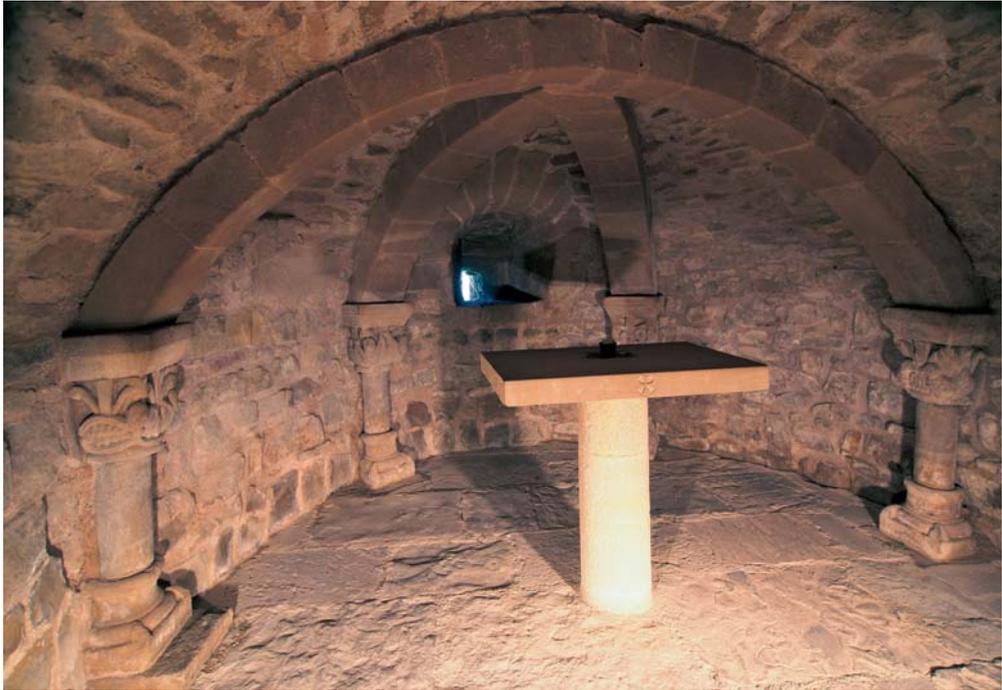


Fig. 21. Cripta de Orisoain (Navarra)

Fig. 22. Roncesvalles (Navarra). Capilla del Espíritu Santo. Osario



Paraíso”¹³¹. En el caso que nos ocupa, la dignificación del lugar y su relación mítica con Carlomagno, los pares de Francia y otras tradiciones perfectamente vigentes durante el siglo XII, no hacía más que dignificar el lugar de descanso eterno de los peregrinos que morían en el hospital. El prisma del osario, cubierto por una primitiva y antigua bóveda de cañón, fue enriquecido por sucesivas construcciones aditivas concluidas durante el último tercio del XII. Finalmente conformaron una capilla de planta central, con su altar sobre el centro de la bóveda del osario, un corredor perimetral acodado desde el que se podía ver el interior del osario, y en el centro el osario, a modo de anónimo *martyrium* subterráneo.

Este valor litúrgico asumido por el osario-cripta de Roncesvalles queda perfectamente atestiguado por testimonios contemporáneos. En un poema fechado en los primeros años del siglo XIII se lee lo siguiente: “hay una basílica en donde segura / hallará descanso la humana envoltura. / Como dicho templo a muertos es destinado / de recibir su carne, carnario es llamado, / que legiones de ángeles lo hayan visitado, / por testimonio de muchos resulta probado. / En medio del templo hay un oratorio, / y por los que sufren en el Purgatorio, / celebran el santo y expiatorio / misterio, tan grato como meritorio. / Los que a Compostela marchan con fervor, / Llevan sus ofrendas en prueba de amor, / Viendo la basílica su traza y labor / doblan la rodilla y cantan al Señor. / El templo presenta la forma cuadrada, / Arriba la bóveda está redondeada, / se ve en su pináculo la enseña sagrada / que a nuestro enemigo vence y derrota”¹³²

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL PROBLEMA DE LA FUNCIÓN

Como ya hemos observado, en los estudios sobre arquitectura medieval hispana se suele destacar el valor arquitectónico de las criptas dentro del conjunto estructural del edificio. Se valora así su función como basamento del presbiterio o de la cabecera del templo. Su construcción se realizaba para resolver problemas topográficos y desniveles de la parcela. Respondían pues a una necesidad: ampliar la parcela constructiva sobre una superficie de topografía irregular y profundas pendientes.

Si lo pensamos detenidamente, el adjetivo estructural funciona, más que como calificativo, como epíteto. No aporta nada al concepto de cripta, no la define; es más está ya incluido en lo definido. Obviamente toda cripta es estructural; lo mismo que también lo es una capilla lateral, un coro, los diferentes niveles de un castillo, etc. Todos son estructurales porque forman parte de la estructura del edificio y sirven para estructurar los espacios que lo componen. El problema es que la obviedad, en el caso especial de las criptas hispanas, ha trascendido en función. Bien nos

¹³¹ PICAUD, A., (Trad. BRAVO LOZANO, M.), Guía del peregrino medieval, “Codex Calixtinus”, Sahagún, 1989, p. 41.

¹³² La actualización y adaptación literaria ha sido realizada por Asumpta Recarte.

contentamos con decir que la cripta es estructural, sin profundizar más en cuales fueron las necesidades concretas que la construcción del citado espacio resolvía; bien aceptábamos que la única función de lo construido era la tectónica, fundando un espacio disfuncional.

Lampérez fue el primero en estudiarlas de manera monográfica en uno de los capítulos de su monumental “Historia de la arquitectura cristiana española”. Establece un primer criterio de definición, al considerar cripta, no las cuevas aprovechadas para fines piadosos, “sino las verdaderas construcciones arquitectónicas situadas debajo de las iglesias”. Tras constatar que no eran demasiado abundantes en la arquitectura hispana, concluía que las criptas “están casi siempre exigidas por las condiciones topográficas”. No obstante, entre la función y finalidad que aduce a cada una de ellas, cita tanto “el enterramiento de hombres ilustres” (San Benito de Bages), panteón real (Leire) u “obligada por el desnivel del terreno” (Carboeiro)¹³³.

Desde Lampérez lo estructural, topográfico y tectónico ha calado en la historiografía hispana, permaneciendo hasta hoy plenamente vigente. Así se ha apuntado por ejemplo que “todas las criptas navarras conocidas tuvieron por finalidad el enrase del terreno, cuando existía un fuerte declive bajo la cabecera”¹³⁴. Como hemos visto, Leire puede ser considerado un paradigma de esta interpretación estrictamente estructural y tectónica entre cripta e iglesia alta. La finalidad litúrgica de las criptas asociada al culto a las reliquias se ha destacado sobre todo en el contexto catalán. Función litúrgica y tectónica se ha destacado en otras criptas, como la de San Benet de Bages¹³⁵. Las criptas más occidentales, especialmente las erigidas según avanzaba el siglo XII, se tienden a considerar ya exclusivamente estructurales¹³⁶.

No obstante, dado el valor de lo construido, su calidad, la presencia a veces de decoración esculpida, pinturas murales ¿No parece contradictorio con el propio espíritu medieval erigir algo tan costoso con el único horizonte de un beneficio estructural?. Por ejemplo, en el caso de la abacial gallega de Carboeiro, ¿no podríamos valorar también que la cripta duplica el número de capillas y altares, algo siempre importante en un monasterio cisterciense? ¿No otorga eso un valor litúrgico a lo construido? ¿No lo podíamos considerar como una finalidad del proyecto? ¿Y las criptas menos monumentales? ¿Para qué construir una pequeña cripta bajo el presbiterio de una iglesia rural?

La construcción de una cripta presumía un evidente aumento en la complejidad de la estructura y el planeamiento del edificio. ¿Cuales eran las causas que, des-

¹³³ LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura cristiana española*, vol. I, Madrid, 1930, pp. 533-537.

¹³⁴ URANGA GALDIANO, J.E., Y IÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte medieval navarro*, vol. II, Pamplona, 1973, p. 129

¹³⁵ “Aunque tiene una función estructural, la tuvo también litúrgica ya que el espacio estuvo relacionado con la custodia de las reliquias que poseía el monasterio”. ESPAÑOL, F., *Sant Benet de Bages*, Barcelona, 2001, p. 30.

¹³⁶ BANGO TORVISO, I., *Tesoros de España 3 Románico*, Madrid, 2000, p. 51.

de el punto de vista arquitectónico, imponían su construcción? Efectivamente las irregularidades de la parcela hacen en ocasiones inevitable realizar un planeamiento en niveles para conseguir las dimensiones de la plataforma monástica. Esta construcción en plantas es especialmente patente en cenobios radicados en zonas montañosas como Canigo o San Pere de Roda. En este último caso, tanto la cripta como la cabecera de la iglesia alta, consagradas en 1022, se proyectan sobre una planta ambiciosa que incluye deambulatorio sin capillas radiales. Esta novedosa articulación “aspiraba, al igual que la cripta acondicionada bajo la cabecera, a facilitar el culto a las reliquias”¹³⁷.

En otros, la necesidad viene de ampliaciones por la cabecera que obligan a extender la parcela hacia el este. Esta ampliación de la parcela se consigue mediante una estructura en dos plantas. En este punto es necesario reflexionar. Las irregularidades de la plataforma constructiva ¿provocan una necesidad u ofrecen una oportunidad?. Realmente la cripta no es más que una capilla subterránea con sus correspondientes altares y oratorios. Además sus características optimizan su uso como receptáculo de reliquias primero, o como enterramiento después.



Fig. 23. Cripta de Gallipienzo (Navarra)

¹³⁷ BARRAL I ALTET, X., *El Románico. Ciudades, catedrales y monasterios*, Colonia, 2001, p. 29.

Pero, y ¿cuando el terreno no determina desde el punto de vista estructural su construcción? Cualquier elemento añadido, cualquier aporte decorativo o estructural supone un mayor empeño, tanto desde el punto de vista de los promotores, como desde el de los maestros constructores. Así se ha interpretado por ejemplo la construcción de la cripta de San Vicente de Ávila, que “certifica el empeño y arrojo de unos clérigos que prefirieron soportar el dispendio y dificultad que conllevaba la construcción de un relicario sin verdaderas reliquias y que no iba a ejercer en el siglo XII otra función que la puramente tectónica, antes que admitir el más mínimo distanciamiento del locum sepulcral de sus patronos”¹³⁸.

Como conclusión, se puede afirmar que los desniveles en el terreno suponían una oportunidad para la construcción de una cripta. No es pues una necesidad estructural que crea finalmente un espacio disfuncional, sino una ocasión que permite al edificio y sus patronos asociar a la iglesia principal otro oratorio, otro altar. Su finalidad, especialmente a partir del siglo XII, no parece unívoca (Fig. 23). Hasta entonces se puede concluir que tuvo como uso fundamental el de ser un lugar de veneración de las reliquias y los cuerpos de los santos que cada santuario conservaba. Después muchas mantienen su uso como capillas; otras adquieren un uso sepulcral o son construidas con tal finalidad. Finalmente, a fines de la Edad Media o en plena Edad Moderna, bien por su incomodidad, por las crecientes humedades, por su angostura u oscuridad, algunos de estos espacios perdieron o transformaron su uso inicial. Ese fue el caso de algunas de las navarras, que se convirtieron entonces en capilla funeraria familiar (Gallipienzo), en almacenes o trasteros (Leire), o simplemente se cerraron y olvidaron (Orisoain).

¹³⁸ RICO CAMPS, J., *El románico en San Vicente de Ávila*, Murcia, 2002, p. 32.